

# RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

El CENTONE VIRGILIANO *Hippodamia* dell'*Anthologia Latina*. Introduzione, edizione critica, traduzione e commento a cura di Paola Paolucci. Biblioteca Weidmanniana IX, Georg Olms Verlag, Hildesheim / Zürich / New York 2006, pp. CLXIX - 167.

La Dra. Paola Paolucci (de ahora en adelante, P.), brillante alumna del eminente Prof. L. Zurli, ha sacado evidentemente un enorme provecho de la *echtphilologisch* enseñanza que su maestro le ha impartido: esta edición del *cento* titulado *Hippodamia* es excelente, y no sólo arroja una vasta cantidad de luz absolutamente nueva y aleccionadora sobre el texto, la lengua y el estilo de dicho *cento*, sino que constituye la mejor monografía que yo conozca sobre todos los aspectos del género literario llamado *centones*, en lo tocante a los autores latinos. Para las características de los *centones* —un tipo de poesía de origen helénico—, que es la forma extrema de «arte allusiva» (como P. oportunamente resalta: p. XII; p. 49, «virtuosismo técnico»; *Index*, s.v., «arte allusiva») remito a mis lectores, por brevedad, a mi artículo «La escritura y el libro en la antigüedad: aspectos de la poesía paródica en la Antigüedad» (en *La escritura y el libro en la Antigüedad*, eds. J. Bartolomé, M.<sup>a</sup>. C. González, M. Quijada, Madrid 2004, p. 257 ss.), donde espero haber enfocado y explicado lo esencial. El «tentativo di far rivivere il centone» (P., «Premessa») que P. ha hecho es exitoso. En la concienzuda y muy reveladora «Introduzione» P. identifica, en la medida de lo posible, las fuentes (p. XV ss.) del *cento* (Virgilio, Ovidio, «gli Argonautica di Valerio Flacco», Séneca, varios mitógrafos), y en particular subraya «la dipendenza del centonario da Stazio» (p. LVIII ss.). P. muestra detalladamente que «la caratterizzazione dei personaggi» (p. LV) en el *cento* ha sido realizada por medio de «luoghi virgiliani» (p. LII).

La parte más importante de la «Introduzione» es aquella en la cual P. examina con mucha doctrina y

agudeza la «técnica compositiva» (p. LXVIII) empleada por el autor del *cento*, es decir, la «técnica di taglio e di sutura» (P. LXXII), y analiza la «tipología di tale tecnica» (p. LXXIII; cf. p. 66, «técnica centonaria consueta»). Las «esigenze» del autor del *cento* (p. LXXX) hacen que el poeta efectúe innumerables «alterazioni» de la *Vorlage* virgiliana, es decir, modificaciones morfológicas (o sea, alteraciones de las desinencias de adjetivos, sustantivos y verbos), sintácticas (cf. por ejemplo p. LXXXV, etc.: «alterazioni sintattiche e semantiche»), y «mutamenti semantici» (cf. p. XLVII, etc., e *Index*, s. v. «mutamento»). El estudio que P. nos ofrece de «le alterazioni cui sono soggetti i versi virgiliani» (p. LXXX ss.) es tan agudo y original como instructivo, y enfoca de manera iluminante la «Arbeitsweise» del «centonario». No menos importante es la sección de la «Introduzione» titulada «Prosodia e metrica» (p. XCIX ss.), en la cual P., siguiendo el método magistralmente aplicado por el Prof. Zurli en su monografía *Unius Poetae Sylloge* (Hildesheim-Zürich-New York 2005), demuestra muy elegantemente que los fenómenos prosódicos y métricos que los críticos han observado en el *cento* titulado *Hippodamia* («allungamento in arsi», «iati», «normalità degli iati in cesura», p. CVI) no representan excepciones, como dichos críticos creen, sino que son «del tutto normali a fronte delle consuetudini metrico-prosodiche coeve» (p. C; cf. p. CV: «non sono esclusivi»; «ossimoro di 'irregolari norme'», p. CXIII). P. examina también los fenómenos fonéticos (p. CXVI ss.) que se encuentran en los manuscritos, y una vez más los resultados que alcanza son apoyados por los que Zurli ha puesto de relieve en la susodicha monografía («scambio» *-et / -it-*: la conjetura de Zurli *audit* en vez de la lectura *audet* en *Unius Poetae Sylloge*, p. 66 s. es patentemente correcta; «scambio fra *o* e *u*»: la lectura *versos* mencionada por Zurli, *op. cit.*, p. 80 es evidentemente un error del copista, que la *manus recentior* ha corregido en *versus*). El análisis

de la *Ueberlieferungsgeschichte* concerniente al *cento* (p. CXIII ss.: «peculiaritá paleografiche», «interventi» de «mani antiche» y de los «revisori moderni», etc.) es pormenorizado y sumamente aclaratorio. El elenco de «Segmenti Virgiliani» (p. CXXXI ss.), con oportunas referencias al trabajo *bahnbrechend* de Schenkl, y el «Quadro riassuntivo degli schemi metrici» (p. CXXXVIII ss.), cuyos datos P. pone convenientemente en relación con los que Cupaiuolo, en su espléndido artículo, ha indicado en cuanto a Virgilio, son dos doctísimos y bienvenidos *points de repère* en los cuales P. nos ofrece una *Einsicht* precisa y exhaustiva en la técnica compositiva empleada por el autor del *cento*. La bibliografía citada por P. es enorme: merece la pena notar que la autora, con su acostumbrada perspicacia, ha discernido y utilizado provechosamente las obras más sobresalientes, como por ejemplo los fundamentales trabajos de Geymonat y de M. Spallone en lo tocante a los problemas codicológicos, y las estupendas aportaciones de R. Lamacchia acerca de la lengua, métrica y técnica de los *centones*. El comentario (p. 21 ss.) es ejemplar, e informa bien a los lectores sobre todos los detalles necesarios para la correcta comprensión del texto («contaminazione a livello mnemonico», p. 85 y 122; posibilidad de «variante antica», p. 85; interpunción necesaria, p. 90: «*lapsus memoriae* del centenario o piuttosto alterazione giustificata», p. 94, etc.; «variazione morfologica», p. 111; «un adeguamento morfosintattico», p. 87; «slittamento del valore morfosintattico», p. 55, etc.). Excepto en poquísimos casos (los indicaré *infra*) donde P. acepta sugerencias erróneas, la *constitutio textus* alcanzada por la autora es bien razonada y convincente (hay algunos *loci desperati*, como los versos 21-22). En suma: esta inteligente y docta monografía es de calidad filológica admirable, lo que no sorprende tratándose de un trabajo producido en la escuela del Prof. Zurli: la *strenggeschult* estudiosa merece las felicitaciones calurosas y la gratitud de todos los que se interesan por la literatura latina y la crítica textual. Por supuesto, nuestras felicitaciones deben ser extendidas al Prof. Zurli y, *ça va sans dire*, al Prof. Scivoletto, que ha ofrecido constantemente sus clarividentes consejos a la autora.

Y para terminar, solucionaré algunos problemas textuales. En dos casos, explicaré variaciones morfológicas de la *Vorlage* virgiliana. El autor del *cento*, para conseguir su propósito, ha modificado las desinencias de las palabras empleadas por Virgilio. En el verso 25, leemos:

*linquebant dulces animas et corpora partum.*

Virgilio ha escrito *corpora partim* en *Aen.* XI, 204, en la misma *sedes* del hexámetro. De Nonno ha conjeturado, en el verso 25 del *cento*, *corpora partim*, pero su sugerencia, que P. acepta no sin vacilar, es injustificable. El adverbio *partim* no podría designar en el verso del *cento*, como sostiene De Nonno, cadáveres despedazados, y podría sólo denotar una parte, o sea, un número limitado, de cadáveres íntegros. La lectura *corpora partum* es sana. El poeta ha modificado elegantemente la expresión virgiliana *corpora partim* en *corpora partum*, creando precisamente lo que el contexto exige. Se trata de «corpi smembrati» (P. *ad loc.*), y así pues, siendo *partum* el genitivo plural de *pars* (el genitivo plural *partum* está atestiguado en Ennio y en otros autores, cf. *Oxf. Lat. Dict.*, s. v. *pars*) el sentido de *corpora partum* es «las partes corpóreas» (es decir, «los miembros de los cuerpos despedazados»), en oposición a las *dulces animas*. La expresión *corpora partum* es del tipo *saxa columnae = columna saxea, vina soporis = sopor vineus*, etc., que he explicado en varios artículos (cf. ahora H. White, en *G. I. F.* 2005, p. 164).

En los versos 120 ss. leemos

*sonitu quatit ungula campum.  
dant animos plagae, pronique in verbera pendent  
pro se quisque viri: tunc caeco pulvere campus  
conditur in tenebras, qua proxima meta viarum:  
124 et longum superant flexu caecique furore  
inter illis sedent vesano sanguine certant.*

Para algunos detalles textuales que no están relacionados con los problemas que quiero resolver cf. el impecable *apparatus criticus* de P. En el verso 124, el poeta ha variado las palabras de Virgilio, *Aen.* VIII, 95 *et longos superant flexus*, modificando las desinencias de *longos* y *flexus*. La conjetura de De Nonno, que sugiere *longum flexum* en el verso 124, no tiene ningún fundamento, dado que el *flexus* no puede ser *longus*: la «tornata» es «ampia» (P., p. 118), como es conocido (*metam spatioso circuit orbe*, *Ov., Amores* III, 2, 69), pero por cierto no es de mucha longitud.

Sobre este verso cf. P. *ad loc.*, y p. XCIX, con nota 221. No hay duda de que *flexus*, en el verso, denota el *metae flexus* (Pers. III, 68), es decir, la curva de la pista en torno a la *meta*. El autor de la entrada *longus*, en *Thes. L. L.*, tiene razón al recalcar que el texto del verso 124 es sano, y que *longum* es empleado con «*vis localis*», siendo el sentido «*currus longum superant metam flexu*», sólo que *longum* no puede, en vista del contexto, designar una trayectoria en línea recta, como absurdamente sostiene el autor de la

entrada en cuestión (*longum reptata = in longitudinem porrecta*). Aquí, *longum* es acusativo interno (o sea, adverbial: «in senso avverbiale», P.), y significa «recorriendo una larga distancia» (cf. Carisio G. L. K. VII, 521, 17, *longincum itineris*, citado por P., y especialmente Symm., *Epist.* 4, 62-63, citado en *Thes. L. L.*, 1643, 78 s. *annue ... longum peregrinatis*). El verso significa que los carros *superant la meta*, en el *flexus (flexu es ablativus locativus)*, describiendo una curva prolongada y no cerrada, a fin de mantenerse a distancia de la *meta* (cf. *metam spatioso circuit orbe*, Ov. *loc. cit.*<sup>1</sup>).

El texto del verso 125 es sano. La palabra *sedent* está atestiguada en Virg. *Aen.* IV, 473 (*cum fugit ultricesque sedent in limine Dirae*); el ablativo *vesano* ocupa la misma *sedes* aquí en el verso 125 y en *Aen.* X, 583; la expresión *sanguine certant* se encuentra, como *Versende*, en *Aen.* XII, 765. El verbo *intersedeo* está atestiguado en el latín tardío (cf. *Thes. L. Lat.*, s. v.). Los aurigas podían estar sentados («sat», Smith, *Dict. Antic.* s. v. *Currus*, p. 577 (dibujos en Smith, *ibid.*, p. 581 y s. v. *Circus*, p. 434), o mantenerse de pie (*stat* en Ov. *Metam.* II, 150). Aquí, en el verso 125, el verbo *intersedeo* es empleado en tmesis (cf. *infra*) e indica que los dos aurigas están sentados a bordo de su respectivo carro, como los aurigas en el *cento* griego que he examinado en mi artículo citado arriba (v. 28 ἦσο, v. 35 καθήμενοι). Los verbos compuestos con *inter-* rigen dativo: cf. por ejemplo Stat. *Theb.* V, 344 *mediusque intersonat Orpheus remigiis* (= *remigibus*), dicho de Orfeo que canta estando de pie entre las dos filas de los remeros<sup>2</sup>. Dichos verbos son, en la poesía latina tardía, empleados en tmesis: cf. *Thes.*, s. v. *inter*, 2148, 5 ss.: «de praeverbio quod est *inter* per tmesin ex compositis soluto», y R. M. D=Angelo, *Carmen de Figuris*, Olms-Weidmann 2001, p. 43, e «Indice Analítico», s. v. *Tmesi*). En Luxorius, *Poetae Latini Minores*, Baehrens IV, p. 412 leemos

*huius puram animan stellantis regia caeli  
possidet et justis inter videt esse catervis,*

<sup>1</sup> Para el tópico de la «*meta perniciosa*» cf. mi artículo citado arriba, p. 268, Forcellini, s. v. *meta* I, 2 y Paolucci p. LX.

<sup>2</sup> St. *Theb.* V, 344: *acclinis malo mediusque intersonat Orpheus / remigiis*. La lectura *mediusque* (cf. el *apparatus criticus* de la edición Teubner publicada por Klotz) es correcta: las variantes *mediis* y *mediisque* carecen de sentido, dado que el plural *medii* y *mediae* significa (cf. Lucano II, 630 y Virg. *Aen.* XII, 201) «*qui (quae) in medio positi (positae) sunt*» (Forcellini, s. v. *medius*, I).

y Arnobius VII, 51 escribe *bellicas res amat, interque esse desiderat pugnans* (cf. Forcellini, s. v. *intersum*, y *Thes. L. L.*, s. v. *intersum*).

En el verso 125, el verbo *intersedeo* ha sido empleado en tmesis y rige el dativo *illis*. Dicho verso es un «esámetro rítmico» (cf. P., p. 153, «rítmica, lettura», y p. CXI-CXIII), cuya forma es

*inter / illis sedént...*

El sentido es: «los dos aurigas están sentados (*scil.* a bordo de su respectivo carro, no habiendo caído al suelo cuando dieron la vuelta alrededor de la *meta*) entre ellos (*illis*), y (nótese en *asyndeton*) combaten con vigor (*sanguine*) furioso (*vesano*)». El pronombre *illis* se refiere a los espectadores, que el poeta acaba de mencionar (*omnes medii*, v. 117): éstos antes del inicio de la carrera ocupaban el centro de la pista (*medii*) y, durante la carrera, ocupaban los dos lados de la pista, de manera que los aurigas estaban sentados entre (*inter illis sedent*) las dos filas de espectadores que estaban sentados o de pie a lo largo de los dos lados de la pista (cf. Smith, *Dict. Antiq.*, s. v. *Circus*, p. 432, con «plan» del *Circus*<sup>3</sup>).

En otros dos casos, el poeta ha alterado intencionadamente una palabra de Virgilio, reemplazándola por otro vocablo. Este tipo de «*variazioni consapevolmente operate dal centonario*», aunque algunos estudiosos no lo conozcan, (P., p. 86) es común en el género literario llamado «*centones*»<sup>4</sup>. En mi artículo citado arriba he mostrado que el autor del *cento* griego sobre la carrera de caballos ha modificado diestramente en el verso 2 la palabra homérica ἐλατήρες en θεαταί (vocablo que no es homérico), en el verso 26 el participio homérico βλαφθεις en καμφθεις, y en el verso 34 el epíteto homérico αὐδήεντα en el epíteto contextualmente apropiado ὀπλήεντας. Por medio de tales alteraciones los autores de *centones* griegos crean, con se técnica alusiva, «*Homeri detorti versus*», como Brandt ha observado (cf. mi susodicho artículo, p. 259), y de la misma manera los autores de

<sup>3</sup> La posición respectiva de los aurigas y de los espectadores antes, durante y después de la carrera es un *Leitmotiv* del *cento* estudiado por P. (cf. *Index*, s. v. «spettatori») y del *cento* griego que he analizado en mi artículo citado arriba (p. 268).

<sup>4</sup> Cf. por ejemplo P., p. 131: «Lussorio... nel v. 49 del suo centone trasforma *Aen.* 4.103 *liceat Phrygio servire marito* in *liceat Frido servire marito*». El autor del *cento*, en el verso 56, utiliza el hexámetro virgiliano *Aen.* VI, 387 «con variazione del monosillabo iniziale», o sea, modificando *rex* en *sic*, como Schenkl ha puesto de relieve (cf. Paolucci, p. 59 s.).

centones latinos producen los que se pueden llamar «*Virgilii detorti versus*».

En los versos 1 ss. leemos:

*Pandite nunc Helicon, deae, nunc pectore firmo  
este duces, o si qua via est, et pronuba Juno;  
pallida Tisiphone, fecundum concipe pectus!*

*concipe* A; *concute* in marg. S.

La lectura de A, *concipe*, es correcta, mientras que la variante *concute* es una intervención desatinada de un copista que no ha comprendido lo que el autor del *cento* quiere decir. El «centonario» ha modificado el texto de Virg. *Aen.* VII, 338 *fecundum concute pectus*, adaptándolo diestramente al contexto del *cento*, o sea, reemplazando el vocablo de Virgilio *concute* con el imperativo *concipe*, que se encuentra en *Aen.* XI, 519 y XII, 13 en la misma *sedes* que esta palabra ocupa en el verso 3 del *cento*. El *pectus* mencionado en los versos 1 y 3 del *cento*, así como en *Aen.* VII, 338 (cf. Forbiger *ad loc.*) es siempre el de las diosas: en *Aen.* VII, 338 la diosa *Allecto* golpea (*concute*) su *pectus*, que es «fecondo di mali» (P., p.95; cf. Forbiger *ad loc.*) para entrar en acción y producir estos «mali» (tal acto de golpear el propio *pectus* tiene la función de ponerse en acción: «rouse to activity», Lewis-Short, s. v. *concutio*, 3; «arouse to action», *Oxf. Lat. Dict.*, s. v. *concutio*, 5). Pero sería absurdo pensar que *Tisiphone*, en el *cento*, debe «scuotere (*concute*) il petto del poeta per farne sgorgare il canto» (P., *ibid.*): el «centonario» no necesita ser puesto en acción por medio de los golpes de *Tisiphone*, porque él mismo desea emitir su «canto»; además, según la bien conocida convención, el «canto» no está dentro del «petto del poeta», sino que es producido (y sugerido al poeta) por las Musas u otros seres divinos (cf. mi artículo citado por H. White en *Myrtia* XVII, 2002, p. 404<sup>5</sup>). El poeta ha reemplazado *concute* por *concipe*: aquí *concipe* significa «adapta» (cf. Lewis-Short, s. v. *concupio*, II C), y *pectus* significa, en los versos 1 y 3, «disposición mental» («mutamento semantico» frente a *pectus* = «pecho» en Virg. *Aen.* VII, 338): en suma, *Tisiphone* debe adoptar una disposición mental fecunda de poesía, y debe sugerir dicha poesía al autor, o sea, debe inspirar al autor (*pandite Helicon*) como si ella fuera una Musa. El equivocado «intervento virgilianizzante» (P.,

p. CXXVII) no puede sino ser atribuido a un lector que reconoció el «texto virgiliano, noto af ognuno» (P., *ibid.*) y sustituyó la lectura auténtica *concipe* con la palabra virgiliana *concute*, sin darse cuenta de que dicha sustitución crea un sentido absurdo.

El texto de los versos 102 s. es el siguiente

*Graecus<sup>6</sup> erat, fama multis memoratus in oris,  
nec visu facilis nec dictu effabilis ulli.*

Schenkl (P., p. CXXXV, nota 352) comprendió que el poeta ha modificado el *Versanfng* virgiliano *Aen.* IX, 176 *Nisus erat* en *Graecus erat*. Puesto que Virgilio ha escrito *circus erat* en *Aen.* V, 289, se puede postular que el autor del *cento* ha efectuado «la sostituzione dell'incipitario» *circus* en vez de *Nisus* (cf. P. *ibid.*). Sea como fuera, el texto es sano. De Nonno, a quien P. sigue, ha conjeturado *circus erat* en lugar de *Graecus erat* en el verso 102, pero su sugerencia es insostenible. En primer lugar, la lectura *Graecus* es irrefutablemente confirmada por el testigo de un mitógrafo (*Fr.Hist.Graec.* IV, p. 345) según el cual Pelops era de origen griego (Roscher, s. v. *Pelops*, 1867, 47-49 y 1868, 52 ss. «echt-griechischer Ursprung»); el «centonario» conoce muy bien «la tradizione mitografico-letteraria» (cf. P., p. XXXII).

En segundo lugar, la descripción en los versos 102-103 es apropiada para una persona, y no para un circo. Según los tópicos helenísticos y tardíos (cf. mi artículo «Medea y la concepción del amor en Apolonio Rodio», en A. López y A. Pociña, *Medeas, Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada 2003, p. 331, con toda la documentación) los héroes y las heroínas de las historias eróticas son personajes la fama de cuya belleza se había difundido por todas partes (*fama multis memoratus in oris*), aunque la mayoría de la gente no les conocía; tales personajes eran de familias nobles o reales y, por lo tanto, no comparecían frecuentemente en público (*nec visu facilis*), de manera que la gente no podía describirlos (*dictu effabilis*). Además, si el *circus* creado en el verso 102 por De Nonno no se podía ver fácilmente (*nec visu facilis*) ¿cómo podría el poeta decir que todos van a verlo (*undique visendi studio turbante tumultu conveniunt*) (v. 104 s.)? Conclusión: el poeta ha modificado hábilmente la palabra virgiliana *circus*

<sup>5</sup> El «aggettivo *fecundum*» no puede referirse «al petto dell'autore, fertile di poesia, percossa da Tisifone» (P., p. 23): las Musas son las que tienen «la forza ispiratrice» (P., p. 28), es decir, son las que crean la poesía y la dictan a los poetas.

<sup>6</sup> El copista de A ha escrito *Grecus*: en el manuscrito, «lo scambio» entre *ae* y *e* es «frequentissimo» (P., p. CXVIII).

(o *Nisus*) en *Graecus*, para designar a Pelops. *Graecus* no es un vocablo virgiliano, exactamente como  $\theta\epsilon\alpha\tau\alpha\acute{\iota}$ , en el *cento* griego sobre la carrera de caballos (v. 2) no está atestiguado en Homero (v. *supra*). En los versos 102 s. el poeta sigue la versión de la leyenda según la cual Pelops era de origen griego, mientras que en los versos 40-42 acepta la versión conforme a la cual Pelops era *Phrygius* (cf. P., p. XXX ss.). Exactamente el mismo procedimiento se puede observar en lo tocante a Hippodamia: en los versos 39-40 el poeta, escribiendo *lasciva puella, cui pater et conjunx*, aprueba la versión («versione incestuosa»,

P., p. 55) atestiguada en *Hyg.* 253 (*quae contra fas concubuerunt... Hippodamia cum Oenomao patre*: cf. P., p. XXII), mientras que en los versos 20 (*virginitatis*), 33 s. (*o virgo infelix... pestis virgo*) y 67 (*virgo*), etc., convalida la versión que excluía dicho incesto (cf. P., p. XXI ss.). El procedimiento en cuestión no carece de paralelo: para Nono y Propercio, cf. H. White, *New Studies in Greek Poetry*, Amsterdam 1989, p. 137, y *Studies in the Text of Propertius*, Atenas 2002, p. 102.

GIUSEPPE GIANGRANDE

*Memoria Ecclesiae XXIV-XXVI: Hagiografía y archivos de la Iglesia. Santoral hispano-mozárabe en las diócesis de España. Actas del XVIII Congreso de la Asociación [de archiveros de la Iglesia en España] celebrado en Orense (9 al 13 de septiembre de 2002)*, A. HEVIA BALLINA (ed.), 3 vols., Oviedo, 2004-2005, 846 pp. + 800 pp. + 800 pp.

Estos tres volúmenes constituyen la penúltima entrega (pues ya han aparecido las actas de *Memoria Ecclesiae XXVII-XXVIII*, Oviedo, 2005-06) de la admirable colección de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España, que, al cuidado de A. Hevia Ballina, recoge desde 1990 los congresos celebrados por la Asociación, consagrados a la historia de la Iglesia, y en especial de la hispánica y de su patrimonio, desde una perspectiva pluridisciplinar que acoge trabajos de filólogos, historiadores, historiadores del arte, eclesiásticos especialistas en hagiografía y liturgia, filósofos, musicólogos y archiveros.

Dado el elevado número y la gran variedad de las contribuciones que se incluyen en los volúmenes *XXIV-XXVI* (104, en total), y dada, por otro, mi condición de latinista cuyo campo de estudio es la Antigüedad Tardía y la Edad Media hispana, me centraré en aquellos artículos que, como consecuencia de mi formación y líneas de investigación, me han resultado de un mayor interés.

El primer volumen, *Memoria Ecclesiae XXIV*, reúne varios artículos concebidos como acercamientos panorámicos a los estudios sobre hagiografía, tanto latina como romance, que constituyen excelentes introducciones para quien desee iniciarse en esta disciplina.

Así, V. Valcárcel, «Las *Vitae sanctorum* de la Hispania medieval: sus manuscritos y su historia edi-

torial», pp. 145-175, propone un utilísimo estudio de conjunto de la producción hagiográfica latina hispánica de los ss. VII-XIII, que incluye un cómodo cuadro sinóptico de los textos más importantes de ese período, analiza la importancia y difusión, tanto cronológica como geográfica, de dichas obras en la Edad Media hispana, y ofrece una minuciosa y erudita exposición tanto de los estudios hagiográficos, en general, como de la labor editorial y de traducción, en particular, de esta literatura desde el s. XVI y con especial atención al s. XX.

Complementario del anterior es el trabajo de J. Aragiés Aldaz, «Tendencias y realizaciones en el campo de la hagiografía en España (con algunos datos para el estudio de los legendarios hispánicos)», pp. 441-560, consagrado a la historia de los estudios hagiográficos sobre textos romances en España, con una generosa bibliografía (medio artículo) distribuida en estudios de conjunto (a su vez subdivididos en hagiografía medieval, hagiografía áurea y dieciochesca y legendarios hispánicos), repertorios bibliográficos, y tradición manuscrita y ediciones antiguas de los legendarios hispánicos.

Frente a estos trabajos de ámbito hispánico, R. Godding, «Tendencias y realizaciones en el campo de la hagiografía en Europa», pp. 427-440, se centra en los progresos de los estudios hagiográficos latinos en el resto de Europa en el último cuarto del s. XX y los primeros años del XXI, de acuerdo con el siguiente esquema: asociaciones de hagiografía, revistas y colecciones, estudios sobre manuscritos hagiográficos, repertorios bibliográficos, ediciones electrónicas, estudios sobre hagiografía en tanto que género literario y estudios sobre el culto de los santos, con mención, en cada caso, de las publicaciones más relevantes.

Por la riqueza de su bibliografía, puede ponerse en relación con los anteriores el estudio de J. Camarero Cuñado, «La figura del santo en la liturgia. Fuentes archivísticas», pp. 671-720, centrado en la liturgia hispánica (ss. v-xi) y que adopta una perspectiva eminentemente teológica, pero no exenta de interés tanto desde el punto de vista de la historia de las mentalidades como desde el de los tópicos literarios de un subgénero hagiográfico como son las fuentes litúrgicas. Además, contiene una primera parte dedicada a los estudios sobre santidad (y en parte, hagiografía) a lo largo del s. xx, y, sobre todo, una extensa sección dedicada al significado del concepto de 'liturgia hispánica', a su formación y transmisión y a los libros conservados de la misma.

De orientación claramente diferente es el trabajo que abre este primer volumen, obra de P. Henriët, «La santidad en la historia de la Hispania medieval: una aproximación político-sociológica», pp. 13-79, que examina el papel que desempeñan los textos hagiográficos en el concepto de 'santidad' y las distintas perspectivas desde las que este tipo de literatura puede analizarse en el campo de la crítica histórica: como fuente histórica y como realidad histórica, esto es, como reflejo de la sociedad y las relaciones de poder características de la época y el lugar en que dichos textos fueron redactados, orientación que tiende a imponerse hoy día. Para ilustrar su razonamiento, el autor propone un pequeño estudio de algunos textos hagiográficos de la Edad Media hispano-portuguesa, en especial, del Reino de Castilla y León durante los ss. xii-xiii desde tres puntos de vista: las relaciones entre los santos y el poder político, la santidad y la hagiografía como medios de dominación religiosa y social, la función de la hagiografía como medio de lucha contra los enemigos de la fe.

El segundo volumen de esta serie, *Memoria Ecclesiae* xxv, se inicia con un trabajo de J.M.<sup>a</sup> Fernández Catón, «El culto de las reliquias: crítica hagiográfica, fuentes e historia», pp. 11-78, consistente en una presentación de conjunto de la historia del culto de las reliquias, dividida en tres apartados: la crítica histórica en la investigación de la autenticidad de las reliquias y de su culto; las fuentes que deben utilizarse en dicha investigación (con un particular interés por los textos hagiográficos), y el método científico con el que deben ser examinadas y valoradas; y el proceso histórico en la veneración y culto de las reliquias desde la Antigüedad Tardía hasta nuestros días.

Otros artículos de interés de este segundo volumen abordan unos temas más concretos. Dos de ellos

son magníficos estudios de carácter paleográfico y codicológico y contienen sendas ediciones críticas. A. Suárez González, «Dos calendarios litúrgicos leoneses de la segunda mitad del siglo xii», pp. 161-186, estudia y edita dos calendarios litúrgicos del s. xii conservados en dos códices ejecutados en el monasterio de San Isidoro de León: León, Biblioteca de la Real Colegiata de San Isidoro, 12, ff. 1<sup>r</sup>-2<sup>v</sup> (mutilado) y London, British Library, Add. 39924, ff. 1<sup>r</sup>-6<sup>v</sup>. Por su parte, M.<sup>a</sup>T. Carrasco Lazareno, «Fragmento de un Pasionario-homiliario protogótico en el fondo documental del convento de Santa Clara de Madrid», pp. 385-430, tras un minucioso examen codicológico y paleográfico de un folio de los ss. xii-xiii y origen castellano-leonés, procedente del convento de la Visitación de Nuestra Señora de Madrid y guardado en el Archivo Histórico Nacional de España (Sección de Clero Secular-Regular, carpeta 1371, n.º 1, microfilm 2295), edita las dos obras que transmite: el final de la *Inuentio et passio ss. Geruasii et Protasii* del Ps.-Ambrosio (CPL 2195), y el comienzo del *Sermo* LXV de Máximo de Turín (CPL 221).

Además, S. de Silva Verástegui, «Los sepulcros de los santos en la Alta Edad Media en España: aportaciones de la iconografía a la literatura hagiográfica», pp. 199-214, estudia los principales temas representados en los sepulcros de los santos hispanos construidos, sobre todo, en la Alta Edad Media (con algún ejemplo del s. xiii), comparándolos con los textos hagiográficos conservados; F. Pejenaute Rubio, «Cuatro notas a las Vidas de Santa Radegunda escritas por Venancio Fortunato y Baudonivia», pp. 333-356, defiende que la *Vita s. Radegundis* de Venancio Fortunato (CPL 1042) debe ser interpretada a la luz de la enemistad existente entre Maroveo, obispo de Poitiers, y la santa, y estudia la *Vita s. Radegundis* de Baudonivia (CPL 1053) desde una triple perspectiva: la influencia sobre ella de la *Vita s. Martini* de Sulpicio Severo, la pasión de Radegunda por el acopio de reliquias y las dificultades con las que ésta tuvo que enfrentarse cuando quiso que la reliquia de la santa Cruz fuese entronizada en su monasterio; en fin, E. Fernández Vallina, «Sobre hagiografía fantástica: sueños y visiones», pp. 357-374, analiza los tópicos propios de la literatura de las visiones de personas religiosas, partiendo de los orígenes del género, en las literaturas clásicas griega y latina, así como en la Biblia, los apócrifos bíblicos y la literatura patristica.

El último de estos volúmenes, *Memoria Ecclesiae* xxvi, contiene asimismo un artículo que merece ser citado aquí, obra de J. Garbayo Montabes, «La ha-

giografía a través de los fondos musicales de las catedrales y colegiats españolas: himnos, secuencias, villancicos y otras composiciones de loas en honor de los santos», pp. 53-105, sobre las relaciones existentes entre hagiografía y música, base de una nueva disciplina que se viene denominando hagiografía musical o musicología hagiográfica. Como otras con-

tribuciones de esta serie, este trabajo está concebido como una introducción al nacimiento y desarrollo de los estudios sobre música religiosa en España, con amplia bibliografía.

JOSÉ CARLOS MARTÍN  
*Universidad de Salamanca*

M. Cherchi y H. Paul Manning, *Disciplines and Nations. Niko Marr vs. His Georgian Students on Tbilisi State University and the Japhetidology/Caucasology Schism*, Pittsburgh, University of Pittsburg (The Carl Beck Papers in Russian & East European Studies, n.º 1603), 2002, 65 pp.

1. Este breve estudio pretende profundizar en la relación que Niko Marr mantuvo con sus estudiantes (georgianos) de Tbilisi —al principio amistosa, después antagonica—, y las implicaciones de ésta en sus teorías lingüísticas. De origen escocés (según J.C. Moreno Cabrera, «Sobre algunos problemas actuales de la lingüística histórico-comparativa», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 27, 1, 1997, pp. 77-105, esp. 92), Nikolaj Jakovlevič Marr (1864-1934), en georgiano simplemente Niko Marr, figura en la «lista negra» de los lingüistas más controvertidos y polémicos no sólo del ámbito soviético, sino del mundo entero. Las ideas tan particulares que Marr defendió en vida le han valido opiniones muy duras y críticas, hasta el punto de colocarle, en alguna que otra ocasión, al borde de la locura. Así, Marina Yagüello (*Lunatic Lovers of Language*, trad. C. Slater, London, Athlone 1984) incluye a Marr entre aquellos lingüistas con ideas absolutamente irracionales y descabelladas, mientras que el tocayo de Marr, pero nada más, Nikolaj N. Trubetzkoy (*Principles of Phonology*, trad. Ch.M.A. Baltaxe, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, p. 314), menos recatado y romántico en sus juicios que Yagüello, consideraba que era un trastornado, aunque *por desgracia* no lo suficiente como para ser internado. En esta tesitura, resulta difícil distinguir entre los estados mentales que Trubetzkoy atribuye a Marr y los de aquel hombre que por carta afirmaba al mismo Roman Jakobson que todas las lenguas del mundo podían derivarse de la palabra ‘comer’, en ruso *jest*. La diferencia, en efecto, es que el segundo sí estaba internado.

Una conclusión temprana y peligrosa de estos datos puramente anecdóticos y sin valor lingüístico o

historiográfico alguno es que la concepción monogenética del origen del lenguaje humano o los intentos de reconstrucción sobre reconstrucción —cuya meta tética no tiene que estar relacionada en absoluto con la concepción monogenética— está más próxima de las mentes insanas que de los miembros de la comunidad científica. La comparación lingüística a larga distancia, absolutamente denostada y humillada durante los últimos años, con un único islote de resistencia en Rusia, ha tenido que soportar la pesada carga de lingüistas como Marr y no extraña en absoluto que hipótesis actuales como la nostrática se pongan en relación, casi de inmediato y de forma intuitiva, con el jafetismo —véase, no en vano, el término recientemente acuñado de «nostratismo»— y todo lo que ello conlleva. El libro que aquí se reseña no busca analizar estas cuestiones; el objetivo principal es comprender por qué Marr cambió radicalmente sus teorías, pasando de un jafetismo moderado a una Teoría del Nuevo Lenguaje tan radical y absurda que poco tiempo bastó para que toda la comunidad académica internacional le diera la espalda. Durante un largo período de su vida Marr estuvo integrado plenamente en aquel mundo académico, hasta el punto de ser considerado una autoridad en el campo de algunas lenguas, especialmente del armenio y del georgiano, incluso por aquellos que más tarde lo criticarían ácidamente, p.ej. Akaki Shanidze, la personalidad más relevante de la filología georgiana y ex-alumno de Marr. Cherchi y Manning [Ch&M], los autores de este pequeño libro, consideran que el cambio tan ostensible que se observa entre una etapa y otra se debe a diversos factores de orden externo, como el contacto con sus antiguos estudiantes, en un principio de acuerdo con las ideas del maestro, pero más tarde brutalmente en contra de ellas. Un hecho de vital importancia es la fundación de la Universidad Estatal de Tbilisi y la creación de departamentos distintos, por un lado para la caucasología y por otro para la kartvelología, que desmantelaban por completo los ideales lingüísticos (y también político-utópicos) de Marr.

El enfoque adoptado por otros autores en trabajos precedentes —en especial véase Y. Slezkine, «N.Ia. Marr and the national origins of Soviet ethnogenetics», *Slavic Review* 55, 4, 1996, pp. 826-62, J. Ellis y R.W. Davies, «The crisis in Soviet linguistics», *Soviet Studies* 2, 1951, pp. 209-64 y L.L. Thomas, *The Linguistic Theories of N.Ia. Marr*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press, 1957— ha sido, como apuntan Ch&M, injusto en ciertos aspectos, ya que sólo han sabido prestar atención a la etapa soviética de Marr, ignorando la georgiana. Este hecho cercena por completo cualquier posibilidad de comprender, entre otras cosas, el por qué del castigo público al que fue sometido Marr en 1950, ya fallecido, en las páginas del periódico ruso *Pravda*, cuando el mismísimo Jozef Stalin creyó oportuno poner fin a las ideas pseudo-marxistas del lingüista georgiano, suceso que tristemente hizo a Marr famoso en todo el mundo. Incluso el presidente de Georgia recordaría a Marr como aquel héroe de tiempos comunistas oprimido y callado por la tirana Rusia (p. 64 n 14 *apud* Z. Gamsakhurdia, *The Spiritual Mission of Georgia*, Tbilisi, Ganatleba, 1991, p. 24). La ironía, en este caso, no podía ser mas cruel: «[...] Marr, an internationalist, has entered Georgian history as a figure of national(ist) importance» (p. 55).

2.1. Dado que todo cambia drásticamente tras la fundación de la Universidad Estatal de Tbilisi en enero de 1918 (el anuncio oficial se hace, sin embargo, en 1917), Ch&M, con muy buen criterio, deciden concentrarse en el período que va de 1916 a 1922. Para ello, dividen el texto en cuatro unidades temáticas —aunque en las páginas introductorias afirman que en cinco— a las que se suman las conclusiones pertinentes. De este modo, tras una breve introducción (pp. 1-3), el primer capítulo («Changes in Marr's View», pp. 3-8) ofrece algunos datos biográficos de interés sobre Marr y pasa de inmediato a tratar la formulación inicial de la hipótesis jafética, «[...] essentially a sociocultural hypothesis regarding language origins, development, and relatedness» (p. 2). Al principio Marr empleaba técnicas y métodos en liza con los tradicionales. Ya en 1888, cuando tan sólo contaba con 24 años de edad, afirmó que la relación entre las familias semítica y kartvética era de naturaleza genética. En esta labor, que Marr no desarrollaría en profundidad hasta 1908, señalaba la similitud de algunos aspectos tipológicos —aunque nunca utilizara este término lingüístico, como tampoco «vínculo o lazo genético»—, entre ambos troncos, p.ej. la presencia de muchos fonemas guturales o el empleo de patrones vocálicos o apofónicos

para obtener diferentes categorías morfológicas, así como otras características algo más particulares, p.ej. la nunación árabe y el plural nariani georgiano, la existencia de tres casos nominales o la posibilidad de establecer una correspondencia fonética entre semítico /h ḥ ' / y jafético /s/ (en la notación marriana no existen asteriscos ni palabras como «protojafético»). La posición de la familia indoeuropea, a la que Marr denominaba «camítica» (inglés *Hamitic*, hoy en día empleado para denominar a las lenguas egipcia antigua y media y al copto) era, por aquel entonces, la de hermana del jafético y del semítico (cfr. árbol genealógico representado en p. 5). En esta época Marr todavía aceptaba los postulados generales de la lingüística histórica y no es de extrañar que sea éste el período a través del cual se pretende rehabilitar, de algún modo, la figura de Marr.

Sin embargo, poco tardarían en llegar varias de sus ideas «revolucionarias» que comenzarían a alejarlo, cada vez más, de la *communis opinio* en materia de metodología. Su método analítico de «los cuatro elementos», también llamado «lingüística paleontológica» (no exactamente tal y como se entiende actualmente), consistía en jugar con los elementos *sal, ber, jon, rosh*, «[...] primordial elements of primitive human speech» (p. 7), cuyo orden, al ser alterado, proporcionaba la clave para descubrir los orígenes casi de cualquier palabra en cualquier lengua. Obviamente, esta metodología era y es inaceptable, ya que escrutinios de este tipo «[...] permitted indulgence in the wildest and most absurd etymologies» (p. 7). A esta nueva técnica venía a sumarse una concepción evolutiva unida a la capacidad económica de las sociedades, a partir de la cual, en combinación con la naturaleza lingüística de la misma, provocaba entre otras cosas la aparición de niveles o capas («layers») sociolingüísticas. El tipo de morfología de una lengua estaba vinculada a las capacidades económicas de sus hablantes, p.ej. a una secuencia lingüística del tipo «amorfo > aglutinativo > flexivo» le correspondería una secuencia político-social «comunismo primitivo > división del trabajo > clase social» (p. 63 n 1 y 2). Éste ha sido quizá el punto más criticado de las teorías de Marr y el que llevó a un siempre comedido A. Meillet a hacer su famoso juicio sobre la politización de las ciencias («Reseña de *Po etapam razvitiija jafetičeskoj teorij*», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 28, 1928, pp. 226-8) o más tarde a Stalin a aparecer en las páginas de *Pravda*. Sea como fuere, a partir de 1928 Marr comienza a considerar incorrecto el modelo gráfico del árbol genético y la familia jafética pasa a convertirse en un sistema lingüístico de difícil definición.

2.2. En «Marrism and Marxism» (pp. 8-12) se pretende aclarar que la influencia política de los estudios marristas no fue, al menos al principio, tan acentuada como algunos quieren hacer ver, básicamente porque el contexto histórico en el que Marr desarrolla sus ideas no favorece la promulga de posiciones marxistas; todavía no ha tenido lugar ninguna gran revolución social en Rusia, por lo que el emancipamiento intelectual e ideológico marxista carece de base real. Aunque en ocasiones se haya intentado ver en Marr una figura pionera en materia sociolingüística o crítica con la idea colonialista que supuestamente se deduce de los estudios indoeuropeos realizados por lingüistas europeos, lo cierto es que el denominado «primer paso» de su marxismo, a saber, la identificación de una superestructura como el lenguaje con una base económica, no es tal. Asimismo, los primeros atisbos de ideología marxista que pueden identificarse en sus textos son fruto de la casualidad, produciéndose dobles, es decir, mensajes con doble significado, de los que Marr no será consciente hasta mucho más tarde, no antes de 1925 en opinión de Ch&M. Algunos autores consideran que estos dobles político-lingüísticos son una prueba de su marxismo, pero muchos marxistas, fuera y dentro de la Unión Soviética, fueron incapaces de reconocer absolutamente nada de marxismo en el trabajo de Marr (p. 10, cfr. n 3 p. 63).

2.3. En el capítulo titulado «Marr's dialogue with the Georgians: Identities and Differences» (pp. 12-44) se analiza la relación de Marr con sus estudiantes, que puede ser dividida en tres fases (pp. 13-4). En la primera él y sus estudiantes comparten opiniones contrarias sobre generalizaciones quasiuniversales relativas al método comparativo tradicional, así como consideraciones de índole etnológico, sociológico y antropológico. En lo que atañe al comparatismo indoeuropeo, Marr se mostró desde muy joven contrario a sus principios elementales, posición que se radicalizó una vez que sus propios estudios fueron accesibles a académicos occidentales, que no tardaron en criticar agriamente la labor de Marr. En la segunda etapa sus estudiantes comienzan a adoptar una posición crítica y negativa para con su maestro, aunque todavía se reservan algo de respeto y consideración. No será hasta la tercera fase en la que las posturas se antagonizan hasta extremos insospechados. Marr reniega de sus pupilos georgianos y como consecuencia de la semi-traición sufrida por estos desplaza el jafetismo de la órbita kartvelógica y desarrolla su Teoría del Nuevo Lenguaje, que no es otra cosa que un jafetismo exacerbado, sin control, que de ser una simple familia

lingüística pasa a conformar un sistema evolutivo que abarca todos los órdenes imaginables, desde lo social hasta lo étnico. Sin ir más lejos, Marr consideraba que el esperanto nunca podría ser una lengua internacional simplemente porque era artificial y carecía de la vitalidad suficiente, sólo en posesión de lenguas reales con historia y avatares: «it is clear that before us has arisen a practical problem of the working out of a universal language, an international language, which would not reach this goal mechanically, like Esperanto, but would serve psychologically as well as an expression of the linguistic experience of all mankind, of his spiritual world» (p. 26).

Marr nunca especificó qué era necesario para reconocer el jafetismo de una lengua (p. 21), de tal modo que la única persona capaz de decidir si tal o cual variedad es en origen jafética era el propio Marr. Este punto fue, obviamente, muy criticado. El relativismo de su teoría era total, ya que frente al indoeuropeo (y por lo tanto, frente a cualquier otra familia que se hubiera configurado de acuerdo con las normas del método tradicional comparativo), las lenguas jaféticas tenían sus propias vías de evolución, su propia psicología y sus propias leyes (p. 15). Cuestiones tan fundamentales eran abordadas por Marr desde perspectivas muy particulares. Un tema especialmente desarrollado por él fue la cuestión de la herencia cultural europea, en su opinión claramente jafética, pero que los indoeuropeístas habían intentado derivar por medio del concepto de raza. Para Marr, sólo el colonialismo explicaría como una raza, la aria, se hizo con el control de la herencia cultural jafética. Aquí es donde entra en acción su estudiante Ivane Dzhavakhsivili, que criticaba la historia de Occidente por el trato colonial que dispensaba a los pueblos de Oriente, en especial a los georgianos y los armenios. Como historiador, al contrario que Marr, Dzhavakhsivili hacía críticas empíricas dentro del método aceptado, mientras que Marr, como ya se ha visto, creaba uno nuevo según fueran sus necesidades. Para solucionar el dilema indoeuropeo Marr simplemente dirá que la familia indoeuropea es una descendiente más del sistema jafético, finiquitando así en parte la cuestión hereditaria, ahora común y no robada. El pretexto económico será una etapa de economía metalúrgica (pp. 20-21), a partir de la cual el ente indoeuropeo comienza a desarrollarse de forma independiente, pero que sin duda, en opinión de Marr, viene arrastrando una herencia cultural claramente jafética.

Marr pasa de la kartvelología a la caucasología y de ahí a la no caucasología, o al menos al no caucasocen-

trismo. Al final de su carrera, cuando había lenguas jaféticas no sólo en el Cáucaso/Georgia, sino en toda el mundo (p. 21), algunos de sus alumnos, como Akaki Shanidze, se vieron obligados moralmente a hacer público su desagrado y disconformidad con la hipótesis de su maestro (p. 22). Los constantes cambios de formulación y el desarrollo cada vez más tendencioso de su idea sobre los niveles sociales condujo a Marr a reconocer que el georgiano, en principio lengua pura en torno a la que giraban las demás, se había convertido en la más influida de todas, por lo tanto conteniendo más niveles o capas «sociolingüísticas» —entiéndase, al modo marriano— que ninguna otra. En su afán clasificador y divisor, Marr llegó a afirmar en una ocasión que el sumerio no tenía más de diez palabras (p. 25 con referencias).

Con respecto a la kartvelología, Marr se enfrenta lógicamente a Shanidze, que favorece los dialectos de Pkhov porque son puros y arcaizantes, como el georgiano antiguo, y de hecho los considera vitales para la futura reforma y revitalización de la lengua georgiana (algo que por otro lado lo conducirá a ser tildado de purista arcaizante). Marr muestra simpatía por los dialectos de Meskhs, cuyo etnónimo-topónimo identifica con el de los histórico-bíblicos mosokhs. Además, en opinión de Marr, son un ejemplo del contraste entre georgiano puro y georgiano repleto de influencias y por ende, de capas, ya que los actuales hablantes de dialectos de Meskhs son georgianos (tatarizados) musulmanes. Una prueba de los múltiples niveles que exhibían estos dialectos se encuentra, según Marr, en la «etimología» del etnónimo georgiano *somex*- 'armenio' < svan *Son* + *Mesx* (!). Marr defiende lo étnicamente mixto y lingüísticamente modificable, mientras que Shanidze prefiere lo étnicamente puro y lingüísticamente estable. Ambos puntos de vista acaban por ser asociados con posturas políticas, siendo Pkhov el exponente nacionalista y Meskhs el internacionalista.

2.4. La sección «Disciplines and Nations: The Founding of Tbilisi State University» (pp. 34-44), todavía dentro del capítulo anterior, parece exhibir una autonomía temática que bien podría explicar la confusión en las páginas iniciales del libro, cuando Ch&M afirmaban que cinco son las partes en las que se presenta el texto. La apertura de la Universidad Estatal de Tbilisi exige la confección de programas de educación donde los estudios protagonistas son la filología georgiana (kartvelología) y la caucasología. Sin embargo, en aquella época ambos campos ni se entendían ni se diferenciaban tan fácilmente.

Para muchos, la apertura de una universidad en Tbilisi suponía abrir una puerta a la educación de todo el Cáucaso, viéndolo así, entre otros, el propio Marr, para quien *Sakartvelo*, nombre oficial de la República de Georgia, no sólo implicaba a los georgianos, sino también a todos los habitantes del Cáucaso, fuera cual fuera su origen o nacionalidad. Otros, por el contrario, no lo tenían así de claro, y pretendían ofrecer una universidad para los georgianos, circunstancialmente para el resto del Cáucaso. Esto afectaba, obviamente, a las materias a tratar: kartvelología implica sólo georgiano, eventualmente las otras lenguas kartvélicas, a saber megrelia, svan y laz (postura de Shanidze), la caucasología a todo el Cáucaso (postura de Dzhevakhishvili, quien considera que sin la participación del Cáucaso en su totalidad es imposible configurar las coordenadas espacio-temporales de los georgianos), y la jafetología a todo: kartvelología, caucasología y más allá del Cáucaso (postura de Marr). La diferencia entre kartvelología y caucasología varía ostensiblemente en función de los etnónimos que se traigan a colación y el momento histórico en el que se inserten: *kartileli*, *kartuli*, *kartluri*, *sakartvelosani*, etc. Las diferencias son en algunos casos tan nimias que para alguien ajeno a la materia pueden parecer incluso ridículas. Sin embargo, la consideración territorial, étnica e intencional de aquellos términos no es gratuita y todos estos factores han de tenerse en cuenta, ya que entre otras cosas, determinan la presencia o no del resto de lenguas kartvélicas:

This leads to the ambiguity inherent to the name *kartvelologia*. Kartvelology is the science of *karveloba*, the ethnolinguistic study of *karvels*. The ethnonym *kartveli* corresponds to two nodes in a family tree, both the specific group —Georgians in sense— and the more inclusive grouping—Kartvelians. Thus, Mingrelians and Svans, speakers of Kartvelian languages, are *kartveli* ethnically, whether or not they also speak Georgian. However, not everyone who speaks Georgian is *kartveli*: for example, Armenians and Ossetians are not Georgians even if they live in Georgia and speak Georgian» (p. 39, énfasis de Ch&M; véanse en general pp. 36-44 y en especial las tablas comparativas en p. 38).

Este tipo de análisis ha conducido a algunos «especialistas» a afirmar por ejemplo que la lengua nativa de svanos o megrelia no es ni el svan ni el megrelia, sino el georgiano, y que el svan y el megrelia son dialectos del georgiano (cfr. B.G. Hewitt, «Yet a third consideration of *Völker, Sprachen und Kulturen*

*des südlichen Kaukasus*», *Central Asian Survey* 14, 2, 1995, pp. 285-310), postura muy similar a la que por ejemplo mantienen hoy en día los polacos con respecto a sus vecinos del norte los cašubos. En un caso y en otro la opinión académica internacional, sustentada obviamente en datos lingüísticos, considera que tanto el cašubo como el megrelío, laz y svan —mucho más claro en el caso caucásico que en el eslavo, no obstante— son lenguas y no variantes dialectales.

2.5. El capítulo final, «Marr's Reactions to the Georgian University» (pp. 44-52), descubre los sentimientos de Marr contra una institución que en absoluto pretendía respaldar su idea internacionalista con respecto al Cáucaso. La Universidad Estatal de Tbilisi queda oficialmente fundada tras el depósito de la primera tesis doctoral en 1920, con un tema sobre kartvelología y a cargo de Akaki Shanidze. Marr veía en la apertura de aquella Universidad el emplazamiento de un organismo nacionalista y no una oportunidad para el Cáucaso. Como miembro de la comisión científica designada para tal ocasión, Marr dejó en todo momento claro que estaba en total desacuerdo con el espíritu fundacional de semejante universidad e incluso llegó a afirmar que nadie fuera de Rusia, refiriéndose básicamente a San Petersburgo —por aquel entonces Petrogrado—, sería capaz de enseñar allí las materias de caucasología o incluso kartvelología, dado que nadie tenía las cualificaciones suficientes para dicho cometido. Esto, como es lógico, no era sólo un ataque iracundo de irascibilidad, sino todo un desplante para con sus estudiantes georgianos. Marr añadía a sus conclusiones que en los currícula de aquella universidad se había introducido el término «georgiano», en vez de «jafético», del mismo modo que en la Unión Soviética se empleaba «ruso» cuando lo que se quería decir era «eslavo». De 1911 a 1916 la teoría jafética incluía todo el Cáucaso (antes sólo a las naciones kartvélicas), pero a partir de 1922, Marr elimina el factor caucasocentrista y dispersa de tal manera los miembros de la nueva hipótesis jaféticas que se ve obligado a decir que los pamires son el centro asiático del Cáucaso y los Pirineos son el lejano occidente caucásico. El deseo de no tener nada que ver con Georgia ni con los georgianos está entre las motivaciones más profundas que conducen a Marr a dilatar sus ideas y alejarlas del Cáucaso.

2.6. En «Conclusions: Marr's Final Abandonment of Caucasocentrism» (pp. 52-5) se recogen las últimas esperanzas de Marr con respecto a la universidad de Tbilisi, esperando que cambie su política naciona-

lista y dé entrada al resto del Cáucaso. La situación debió afectar sobremedida a Marr, que en uno de sus últimos escritos confesaba que «[...] a generation, having developed skills in our field, has raised its head. But we cannot be deceived by a superficial triumph. The serpent of linguistic reaction keeps a vigil, and a Golgotha-like martyrdom awaits representatives of Japhetidology, especially the new generation». Esa nueva generación a la que Marr alude estuvo representada casi en exclusiva por I.I. Meshchaninov, especialista en lenguas del Oriente Próximo como el hurrita y que en las páginas de *Pravda* respondió a las críticas de Chikobava, pupilo de Dzhvakhisvili y paladín de Stalin. Pese a que Marr es considerado fundador de diversas disciplinas, entre ellas la caucasología y la kartvelología, el recuerdo que realmente se guarda de él es negativo, demencial en algunos aspectos. Esa férrea oposición mantenida con todo aquel que no compartiese sus postulados, por muy ridículos que pareciesen, la particularidad de sus exposiciones, para algunos de todo menos científicas, y el terrible capítulo en las páginas de *Pravda* han edificado una imagen en cierto sentido injusta y tergiversada de Niko Marr, lingüista que de haber mantenido una línea de investigación por los cauces correctos podría haber logrado hitos simplemente colosales. Como dice Th. Samuelian, «[w]hen considering the beliefs themselves, one has to pause, in the light of recent developments in socio- and ethno-linguistics to appreciate how enlightening such perspectives on language could be *if executed with measure and skill*» (p. 9, énfasis de Samuelian; *The Search for a Marxist Linguistics in the Soviet Union, 1917-1950*, Ph.D. dissertation, University of Pennsylvania, pp. 184-5).

2.7. Cierran el volumen la bibliografía (pp. 56-62), que aunque muy completa, echa en falta algunos títulos como la monografía de V.M. Alpatov (*Istorija odnogo mifa. Marr y Marrizm*, Moskva, Nauka, 1991), y las notas (pp. 63-4).

3. El valor de este trabajo supera con creces las escasas setenta páginas que lo componen. No sólo resulta ser más claro e ilustrado que los estudios anteriores, sino que además aborda un punto generalmente ignorado de la obra, enorme y dispersa, de Marr, cuyas circunstancias vitales, como dijera Ortega y Gasset, determinaron, más que en cualquier otro lingüista, la formulación y defensa de sus propias ideas. Y es ahí, en el factor vital, donde debe hacerse hincapié a la hora de abordar el universo marriano, ya que introducirse en las farragosas páginas de temática lingüística marriana es una labor

casi sin fin que no conduciría a ninguna conclusión clara sobre los orígenes de las mismas. La importancia historiográfica de este librito es inmensa, puesto que proporciona el motivo, el eslabón casi perdido, por el cual se observa un cambio radical en las teorías marrianas mediante la ruptura de Marr con la realidad científica de su tiempo. En suma, el acontecimiento que, al fin y al cabo, ha hecho a Marr

miembro de pleno derecho de la historia universal de la lingüística, aunque por méritos negativos. Y es que nadie elige su estrella...

JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE  
*Universidad Complutense de Madrid / UPV-EHU*  
 email: ocitartson@hotmail.com

Antonio Guzmán Guerra: *Introducción al teatro griego*. Madrid, Alianza Editorial, 2005, 189 pp. [ISBN: 84-206-5918-5]

Esta obra es, ante todo, y como su título indica, una introducción al fenómeno del teatro en la antigua Grecia. De ello da cuenta la claridad en la exposición de los contenidos que desde la disposición de los capítulos hasta la propia sencillez del lenguaje parece responder a la intención que da título a la obra. A esta intención didáctica se le ha de sumar un interés por presentar de manera conjunta y sobre la base de un enfoque interdisciplinar, no sólo los conocimientos ya existentes relativos al teatro antiguo sino también las novedades referentes al tema.

Con este planteamiento la obra comienza con el análisis de la «naturaleza» del teatro. En primer lugar se detalla la función educativa del teatro en el contexto del nuevo sistema democrático de la Atenas del siglo V a.C. Se trata, a continuación, del carácter religioso-festivo al que estarían asociadas las representaciones teatrales desde sus orígenes. En relación a esta cuestión A. Guzmán nos detalla en qué consistían las tres grandes fiestas religiosas relacionadas con el teatro, esto es: las Leneas, las Dionisias rurales y las Dionisias urbanas o Grandes Dionisias.

Una vez enmarcado el teatro en virtud de los dos rasgos principales que le son propios (función educativa y carácter religioso), el autor pasa al estudio de la puesta en escena.

Este apartado comienza con el análisis de los actores. Se da cuenta aquí de cuestiones tales como los términos usados en griego para referirse a los actores, los cambios experimentados en cuanto al número de ellos, el vestuario, los tipos de metro, etc. La obra continúa con el estudio del coro. Se trata aquí del número de coreutas que lo constituían, de los tipos de bailes que realizaba, de los distintos tipos de metro y ritmo asociados a él así como de las distintas teorías

existentes en relación con la función que éste podía desempeñar.

Tras un breve apartado dedicado a la cuestión de la música en el teatro, el tema de la puesta en escena se cierra con dos secciones dedicadas al público y al teatro como espacio escénico. La primera atiende a qué clase de personas acudían al teatro en virtud de los condicionantes de género y posición social. La segunda se centra en los tipos de construcciones y su desarrollo a lo largo del tiempo, así como en las partes del teatro y en los «artilugios» utilizados en él.

Una vez definidos los elementos constitutivos de la puesta en escena y antes de pasar al análisis de los distintos autores, A. Guzmán dedica el capítulo 3 a la cuestión de los orígenes del teatro. Nuestro autor da cuenta en este apartado de las dificultades existentes para proyectar alguna luz sobre esta cuestión en base a los datos aportados por las fuentes antiguas y por el estudio del término *tragedia*. Debido a la oscuridad en la que se encuentra la información referente a los orígenes del teatro, A. Guzmán pasa al estudio de la figura de Téspis. Este autor, que introdujo un diálogo entre un actor y el jefe del coro y aumentó, consecuentemente, la intervención recitada de los personajes a cargo de ese primer actor, aparece entonces como el autor trágico más antiguo. No obstante, no será el único antes de la aparición del primero de los tres grandes poetas trágicos. De estos autores «puente» da cuenta también A. Guzmán en su obra antes de pasar al estudio de Esquilo.

El análisis de la obra de Esquilo se inicia examinando brevemente la época de las Guerras Médicas y cómo éstas van a influir en los sentimientos y creencias manifestadas por Esquilo en sus obras. Estos sentimientos y creencias se detallan mediante el estudio de las distintas obras del autor (en especial de la *Orestíada*). A. Guzmán subraya, entre otras constantes presentes en la obra de Esquilo, los temas de la culpa hereditaria, del aprendizaje por sufrimiento,

de la intervención de los dioses sobre el destino humano, etc. Cierra finalmente este apartado con una breve referencia a algunas de las obras no conservadas de este autor.

Al igual que en el caso anterior, el estudio de la obra de Sófocles se inicia con el análisis del contexto histórico en que tiene lugar su quehacer literario, en este caso, el conflicto con los espartanos. Si en el apartado anterior nuestro autor dedica especial interés al campo de lo «conceptual», en el caso de Sófocles A. Guzmán presta una mayor atención a las características formales de su teatro. Subraya las innovaciones propias a este autor, (como son el incremento del número de actores de uno a tres y el de coreutas de doce a quince) así como otras características estructurales propias a la obra de Sófocles como los *agones* o las *esticomitias*. En lo que respecta a los elementos conceptuales del teatro de Sófocles, A. Guzmán destaca, entre otros, la importancia de los oráculos y los dioses en sus tragedias así como el recurso al antiguo mito de las sagas heroicas. Junto a éstos analiza otros factores como son los «caracteres trágicos» o el tema de la ironía trágica en la obra de Sófocles. Cierra finalmente este apartado con un estudio de *Antígona* en el que se detiene a analizar los personajes de Antígona y Creonte y nos ofrece una breve exposición de las distintas interpretaciones de las que ha sido objeto dicha obra.

En el caso de Eurípides, a quien está dedicado el capítulo 6, el elemento más importante a rescatar de su contexto histórico es el de su relación con los sofistas. La impronta que esta formación intelectual dejará en la obra del autor da cuenta del título con el que se inicia este capítulo, *Eurípides: el filósofo de la escena*. Como tal filósofo de la escena, A. Guzmán considera a este dramaturgo un hombre comprometido con la sociedad de su tiempo aunque crítico con dicha sociedad. Las innovaciones tanto a nivel formal como conceptual presentes en su obra darían cuenta de esa actitud. A. Guzmán subraya algunas de esas innovaciones mediante el estudio del *Orestes*, entre las que podríamos destacar el tema de la injusticia divina, el dilema entre realidad e ilusión, la ambigüedad de la gratitud e ingratitud de la amistad, etc.

Una vez estudiados los tres grandes poetas trágicos, el capítulo 7 nos acerca a la comedia y a su principal representante, Aristófanes. Este apartado se inicia con una breve introducción a la comedia en la cual se expone su origen y se ofrece una periodización de la misma. A continuación se nos detallan sus principales características estructurales entre las que

destacaríamos un aumento del prólogo en relación con la tragedia y la aparición de la parábasis como forma de expresión de las críticas del coro. Con respecto a las características conceptuales de la obra de Aristófanes se subraya el carácter crítico de este autor con los políticos y con la religión tradicional y se nos ofrece un acercamiento a los principales mecanismos presentes en sus comedias destinados a provocar la risa, tales como la invención de palabras, la parodia, la paradoja, etc.

Siguiendo la periodización establecida con respecto a la comedia en el capítulo anterior, el capítulo 8 está dedicado a la Comedia Nueva y a su principal representante, Menandro. Para A. Guzmán la Nueva Comedia de Menandro perviviría en época helenística como único testimonio del antiguo esplendor de la época clásica. Esta Comedia Nueva se diferencia de la Comedia Antigua en una serie de características de las que nos da cuenta A. Guzmán y que abarcarían desde la propia trama argumental hasta la presencia de un lenguaje más sencillo, la ausencia de crítica política o la desaparición casi completa del coro.

Una vez estudiados los dos principales géneros dramáticos, nuestro autor presenta un breve estudio del tercer género literario que tenía existencia en los festivales dramáticos de la antigua Atenas, esto es, el drama satírico. Estas obras, compuestas por los mismos autores de las tragedias y emparentadas con ellas en cuanto a contenido y estructura, finalizaban en clave cómica las jornadas de representación teatral. De esta manera distendían la tensión en la que quedaba inmerso el público tras la representación de las tragedias. De estas obras se conservan sólo algunos fragmentos, sobre cuya autoría y contenido se pronuncia brevemente A. Guzmán.

El último capítulo está dedicado a una manera muy especial que ha tenido de pervivir el teatro antiguo entre nosotros, esto es, el festival de teatro clásico de Mérida. Con el afán de innovación que impregna toda la obra A. Guzmán, tras ofrecernos una visión histórica de estos festivales, revisa el trabajo llevado a cabo hasta ahora y propone una labor conjunta de traductores y directores de escena que ofrezca, mediante la correcta traducción de los textos y las adaptaciones consideradas relevantes para la puesta en escena, una representación respetuosa con el pasado pero adecuada para el presente.

JARA BREVIAITI ÁLVAREZ  
Estudios Clásicos  
UPV-EHU

*Euripides, Danae and Dictys*, Introduction, Text and Commentary by Ioanna Karamanou, München and Leipzig 2006, 290 pages.

Dr. Karamanou explains in the preface that this book originated as a doctoral thesis submitted to the University of London in January 2005. The author first discusses the mythological background to the plays and the structure of the plot. She then provides the reader with the text of the fragments together with a detailed linguistic commentary. Dr. Karamanou has an outstanding knowledge of Greek and Latin language and literature, and has mastered the vast amount of bibliography which exists concerning the plays of Euripides. I would now like to contribute the following observations, which I hope will be of interest to the reader.

On page xviii K. mentions Triclinius. It is clear from Van Looy's edition of Euripides' *Medea* that certain variants which were accepted by Triclinius are already attested in papyri: cf. *Myrtia* 15, 2000, page 52.

On page 9 K. refers to the well known tale of Romulus and Remus. Propertius states that Romulus had nothing from his father except his name, and that he was not ashamed (*non pudet*) that a she wolf had nourished his race: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 118.

On page 14 K. mentions «the theme of Danae's seduction by Zeus». At Isthmian 7, 1 ff. Pindar refers to the fact that Zeus deceived Danae by visiting her in a shower of gold (χρυσῶ ... νίφοντα). Note that the present participle νίφοντα has been employed with a sense of anteriority: cf. *Mus. Phil. Lond.*, 10, 1996, page 39. Zeus also impersonated Amphitryon in order to sleep with Alcmena: cf. Ovid, *Met.* 6, 112 f.

On page 17 K. mentions the «popular etymology» of the Illyrian race of Dauni. For another ancient etymology cf. my *Studies In The Text Of Propertius* page 78, where I explain that the ancients connected the noun *erumna* with the verb *eruere*.

On page 60 K. mentions the use of the «dative of location». For another locative dative in Euripides cf. *Myrtia* 15, 2000, page 58.

On page 79 K. comments on «Aphrodite's association with gold». At Theocritus, *Idyll* 15, line 101 Aphrodite is said to make love for gold (χρυσῶ παίζουσ' Αφροδίτα): cf. *Mus. Phil. Lond.*, 4, 1981, page 191 ff.

On page 108 K. mentions the use of the «poetic plural». For another case of the poetic plural in tra-

gedy cf. *Mus. Phil. Lond.*, xi, 2002, page 162. Cf. also *Myrtia* 15, 2000, page 58.

On page 119 K. refers to the fact that Danae and Perseus were washed up on the island of Seriphos. At *Ciris* 477 the correct reading is *sementiferam* («fertile»). Seriphos was a fertile island before it was turned into a rocky island by Perseus: cf. *Minerva* 19, 2006, page 179.

On page 120 (note 239) K. mentions that Sinis and Sciron were both sons of Poseidon. For the punishment of Sinis and Sciron cf. my *Studies In The Text Of Propertius*, page 114. Propertius makes a pun based on the verb *sinis* (= 'you tolerate'). Similarly at 2, 34, 84 Propertius makes a punning reference to the poet *Anser* (= 'goose'): cf. my *Studies*, page 81.

On page 126 K. notes that Perseus founded the city of Mycenae. For the foundation of the ancient city of Mycenae cf. Nicander, *Alex.* 102. At *Arg.* I, line 128 Apollonius Rhodius mentions «the first assembly of Mycenae»: cf. *L'Ant. Class.* LXI, 1992, page 137.

On page 154 K. notes that «the most famous myth about reapers is that of Lityerses», who is mentioned by Theocritus at *Idyll* 10, line 41. At line 48 f. of this *Idyll* it is stated that when you thresh corn you should shun sleep at midday: cf. *Myrtia* 17, 2002, page 329.

On page 163 K. notes that Euripides' plays «were, as a rule, arranged in alphabetic order». Similarly the epigrams in Meleager's Garland were arranged in alphabetical order: cf. *Sic. Gymn.* LIV, 2001, page 223 f.

On page 189 K. discusses ancient views concerning eloquence in oratory. At Aeschylus, *Supplikes* 273 ff. the Chorus state that their «tale is brief and clear»: cf. *Mus. Phil. Lond.*, XI, 2002, page 153. According to the ancients, the poet Antimachus was long-winded.

On page 201 K. mentions «the presentation of Eros as archer». At Orphic *frag.* 82 K. Eros is said to be ἀνόμματος. I have suggested that ἀ has been used here with intensifying force. Thus the author of the Orphic fragment means that Eros is «keen-sighted»: cf. *Flor. Iliberritana* 13, 2002, page 354 f. Cf. moreover Propertius 3, 10, 28 where *Amor* is said to torment (*verberet*) the lover with painful (*gravibus*) arrows (*pennis*).

On page 216 (note 448) K. points out that, according to Pherecydes, «Dictys and Polydectes were of Argive origin», as descendants of Nauplius, son of Poseidon and Amymone. The love of Neptune (= Poseidon) for Amymone is mentioned by Propertius at 2, 26 A, 45 f. Amymone was rescued by Poseidon when a satyr tried to rape her in the country (*in arvis*): cf. my *Studies In The Text Of Propertius*, page 64 f.

*Ovidio Metamorfosi*, Volume I (Libri I-II), a cura di Alessandro Barchiesi, Arnoldo Mondadori Editore, 2005, 310 pages.

In the preface, Prof. Barchiesi explains that this edition is based on the Oxford Classical Text of Ovid's *Metamorphoses* which Richard Tarrant published in 2004. After an introduction, which was written by Charles Segal, Barchiesi provides the reader with a detailed bibliography. Ovid's text is then printed together with an Italian translation and a commentary. I would now like to make the following observations, which I hope will be of interest to the reader.

On page LXIII (note 1) Heinsius is mentioned. I have recently explained that Heinsius used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 166 (note 1).

At *Met.* I, 61 Ovid refers to the kingdom of Nabataea. It should be noted that this passage recalls Propertius 4, 5, 21: *si te Eoa iuvat Nabatharumque aurea ripa*: cf. my *Studies*, page 148.

At *Met.* I, 313 Ovid mentions the Oetaean fields (*Oetaeis... arvis*): cf. Propertius I, 13, 24 *Oetaeis... iugis*. I have argued that we should print the variant reading *aetheriis* in the Propertian passage. Hercules is said to have burnt with love for Hebe on the etheral heights, i.e. on Mount Olympus: cf. my *Studies*, page 24.

At *Met.* I, 332 Triton is described. I would like to suggest that the correct reading in this passage is *tinctum*. Neptune is said to order Triton to blow his horn and to calm the sea. Ovid describes Triton as wet (*tinctum*) and standing over the water and the mountain ridges (*umeros*) together with his natural shell (*innato murice*). Cf. Lewis And Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *murex* (1): «The purple-fish ... The Tritons used the shell as a tuba, Val. Fl. 3, 726». Cf.

*Conclusion.* Dr. Karamanou has produced an excellent edition of Euripides' fragments. Her commentary is both learned and well-balanced, and will be a most instructive starting-point for future research work on the lost tragedies of Euripides. We look forward eagerly to many similar volumes from this very promising young scholar.

HEATHER WHITE

also Lewis And Short, *op. cit.*, s. v. *umerus* II, C, 2: «Of mountain ridges».

At *Met.* I, 477 Ovid mentions the fact that a fillet (*vitta*) bound the hair of Daphne. The fillet indicates that Daphne was a virgin, like the goddess Diana. Cf. Lewis And Short, *op. cit.*, s. v. *vitta*, where it is noted that a fillet was worn by brides and Vestal virgins.

At *Met.* I, 518 the reading *verbis* makes perfect sense. Apollo states that, due to him, predictions (*carmina*) are united with words (*verbis*). He is referring to the fact that he was responsible for the oracles at Delphi: cf. Lewis And Short, *op. cit.*, s. v. *carmen* II, B, 4: «A response of an oracle, a prophecy, prediction».

At *Met.* I, 546 Daphne asks her father for help. We should translate as follows: «if you are a river (*si flumina*), you have power (*numen habetis*)». Note the employment of the poetic plural: cf. my *Studies*, page 142.

At *Met.* I, 630 Io is mentioned. Propertius (2, 33, 12) stated that Io remained hidden in a stable after she had been allowed to graze outside: *mansisti stabulis abdita pasta tuis*: cf. my *Studies*, page 74.

At *Met.* 2, 324 Phaethon is mentioned. For Ovid's treatment of this myth, cf. *Mus. Phil. Lond.*, X, 1996, page 51.

At *Met.* 2, 734 the variant *textum* makes good sense. Mercury is said to arrange his cloak so that the border and its woven (*textum*) gold would show.

At *Met.* 2, 792 Envy is described. We should translate as follows: «She destroys the grass and the tallest poppies, and slanders (*carpit*) people (*populos*) with her breath, and pollutes cities and homes.» Cf. Lewis And Short, *op. cit.*, s. v. *carpo* B, 1, b: «In a bad sense... To gnaw at or tear character or reputation, to carp at, slander.»

*Conclusion.* This is a very informative edition, which will be of interest to both students and scholars. Prof. Barchiesi has made a useful contribution to our knowledge of the poetry of Ovid. We look forward eagerly to many similar volumes of Ovid's *Metamorphoses*.

B. has produced an excellent survey of the modern research work which has been conducted on the text of Ovid's poem. I would, however, like to point out that I have recently argued that Richard Tarrant is wrong to assume that Ovid's text contains several interpolated lines. I have tried to show that the objections raised by Tarrant to the transmitted text of Ovid's poem are not convincing: cf. *Veleia* 22, 2005, page 290 ff. Similarly, I have argued that the text of Propertius does not contain any interpolations: cf. *Myrtia* 18, 2003, page 371 ff.

Finally I would like to add that B. is heavily indebted to Bömer's important commentaries, which

are particularly valuable to all those scholars who are interested in Ovid's *Sprachgebrauch*. For further information on Ovid's *Sprachgebrauch* cf. J. Moore-Blunt, *A Commentary On Ovid's Metamorphoses II*, Amsterdam 1977. Following in the footsteps of Giuseppe Giangrande, I have tried to demonstrate that textual alteration is often not necessary if we have sufficient knowledge of Ovid's *Sprachgebrauch* and of his employment of Hellenistic literary *topoi*: cf. *Habis* 36, 2005, page 209 ff.

Accordingly at *Met.* I, 313 the alteration *Oetaeis* is not necessary. Ovid states that after the flood Phocis separated (*separat*) the Boeotians (*Aonios*) from the fields of Attica (*Actaeis... ab arvis*). He means that the great flood submerged the land and also altered the geography of the world. For the use of the historical present cf. my *Studies*, page 69.

HEATHER WHITE

Francis Cairns, *Sextus Propertius, The Augustan Elegist*, Cambridge 2006, 492 pages.

Prof. Cairns has written a monograph on the poetry of Propertius. It should be noted that much valuable research work, ignored by Cairns, has recently been conducted on the text of Propertius. In my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), I have attempted to show that Burmannus' edition of Propertius contains many manuscript readings which are of crucial importance. These readings have been neglected by modern scholars, due to the influence of Lachmann. However, I have argued that many of these readings are in fact genuine: cf. *Myrtia* 18, 2003, page 371 ff. and G. Giangrande, *Orpheus* 24, 2003, page 354. For the fact that the «Lachmannian approach has damaged the text of Propertius, cf. Giangrande, *Orpheus* 26, 2005, page 245. I would now like to make the following observations, which I hope will be of interest to the reader.

On page 4 (note 25) C. states that O's reading (*navita*) at Prop. 2. 24. 38 «is usually corrected to *non ita*». The reading *non ita* was preserved for us by Pontanus. It should be noted that Pontanus used manuscripts in order to correct the text of Tibullus: cf. *Veleia* 22, 2005, page 264.

On page 5 C. discusses Propertius' birthplace and quotes Prop. 4. 1. 121-6. However, he fails to

mention the important variant readings which are contained in Burmannus' edition of Propertius. These readings have enabled me to demonstrate that Propertius was born at Mevania: cf. my *Studies*, page 129. Accordingly, we should translate 4. 1. 124-125 as follows: «Where misty Mevania sheds its dew on the hollow plain and the sacred water is warm with summer streams, and the high city wall rises with a towering peak, a wall made more famous by your wit.» On Mevania being the «*patria*» of Propertius cf. Burmannus, vol. 1, page 2.

On page 56 C. discusses the *Lacus UMBER*. I have argued that the *Lacus UMBER* is the river Clitumnus. Propertius alludes to the fact that Mevania was close to the source of the Clitumnus. Propertius states that, due to his poetry, Mevania will become even more famous than it already is: cf. my *Studies*, page 128.

On page 87 (note 68) C. notes that the «Gallus» papyrus «actually reads: *pars erit*». G. Giangrande has explained that the reading of the papyrus should not be altered: cf. *G.I.F.* LVII, 2005, page 341 ff. : «Lo Pseudo Gallo». In a fundamental article, Giangrande has demonstrated that the epigrams in question cannot have been written by Gallus.

On page 116 C. discusses Propertius 1. 10. The poet was a witness when Gallus was making love. He

explains that the moon blushed (*ruberet*) when it saw Gallus' love making. Cf. A.P. 5, 123 where the moon is said to watch couples making love: cf. my *Studies*, page 18 ff.

On page 123 C. comments on *Culex* 94-7. For a recent discussion of these lines cf. Minerva 19, 2006, page 175 ff.

On page 127 (note 81) C. notes that O reads *ergo* at Prop. 3. 3. 29. Most modern editors print Heinsius' alteration *orgia* in this passage. Heinsius used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies*, page 166 (note 1). It should be noted, however, that the mss reading *ergo* provides good sense. Propertius states that faces (*tempora*) hung from the hollow rocks: cf. my *Studies*, page 87.

On page 130 (note 93) C. quotes Propertius 4. 6. 3: *cera Philiteis certet Romana corymbis*. I have argued, however, that the correct reading in this passage is *Philippeis*. Propertius is alluding to the *Garland of Philip*: cf. my *Studies*, page 152.

On page 171 C. quotes Prop. 1.1.24. I have argued that the correct reading in this line is *Cytaeaeis*. The poet addresses those who are able to control the stars and the rivers with «Cytaean» (i.e. magical) charms: cf. my *Studies*, page 10.

On page 206 C. quotes Prop. 1. 11. 11: *tenui Teuthrantis in unda*. I have argued, however, that the correct reading in this passage is *Titanis*. Propertius hopes that *Titanis* (i. e. Circe) will detain Cynthia. Thus Cynthia will not be available at Baiae for other men to meet: cf. my *Studies*, page 22. For *Titanis*=Circe cf. Ovid, *Met.* 14. 14.

On page 213 (note 83) C. quotes Prop. 2. 13. 48. I have explained that textual alteration is not necessary, since *Gallicus* = Phrygian: cf. my *Studies*, page 52.

On page 223 C. discusses Prop. 1. 18. 27-8. I have argued that the correct reading in this passage is *di, vivi*. The poet complains that he is surrounded by natural springs (*vivi fontes*) and cold rocks: cf. my *Studies*, page 29.

On page 226 C. quotes Prop. 3. 7. 22. The transmitted text makes perfect sense and should be printed as follows: *qua nota Argynni poena natantis aquas*. Propertius is referring to the fact that Argynnus was drowned when he swam in the river Cephisus. The poet has adopted an allusive narrative technique: cf. my *Studies*, page 91.

On page 227 C. discusses the use of the noun *error*. I have suggested that Ovid used the noun *error* at *Tr.* 2, 207 ff. in order to allude to the fact that he was banished because he had violated the mysteries: cf. *Veleia* 22, 2005, page 251 ff.

On page 274 C. discusses Prop. 2. 13. 1-2. It should be noted that the reading *Etrusca* makes good sense. Propertius is referring to Omphale, a Lydian queen: cf. my *Studies*, page 51.

On page 282 C. discusses Prop. 4. 2. 33-34. The variant *Faunus* makes perfect sense. Vertumnus states that he appears as Faunus «to feathered game». The Romans identified Faunus with the Greek god Pan: cf. my *Studies*, page 131 f.

On page 298 C. discusses Prop. 2. 34. 83-84. Propertius makes a punning reference to the poet Anser. We should translate as follows: «And not inferior in these feelings (i. e. love) -or may I be inferior- the melodious swan (=Vergil) did not yield to the crude song of the goose (=Anser)».

On page 390 (note 134) C. mentions the aqueduct called *Aqua Virgo*. Propertius refers to an aqueduct at 2. 32. 11 ff. Burmannus noted that the following text for line 14 was supplied in the margin of an early edition: *Flumina suspensio quaeque Anione cadunt*. Burmannus explained that there is an allusion here to the fact that the Anio was conveyed to Rome in an aqueduct: cf. my *Studies*, page 71.

On page 428 C. notes that at 3. 4. 1 Propertius refers to Augustus as *deus*. Similarly at 4. 3. 38 the words *docti... dei* refer to Augustus, who was closely identified with Apollo: cf. my *Studies*, page 136. There was a statue of Augustus in the guise of Apollo in the Palatine *bibliotheca*.

*Conclusion.* This book is regrettably lacunose. C. does not inform the reader about recent research work on the text of Propertius. He also fails to note that Prof. G. Giangrande has pointed out that Propertius, and other Latin elegists, employed many Hellenistic literary *topoi*. Cf. e. g. his paper entitled «Hellenistic Topoi in Ovid's Amores» (*Mus. Phil. Lond.*, 4, 1981, page 25 ff.). Giangrande has, moreover, explained that the alleged house of Propertius at Assisi had nothing to do with the poet: cf. *Myrtia* 19, 2004, page 193. The most important contribution to the understanding of Propertius' poetic programme is Giangrande's essay on Propertius «Callimachus Romanus», which was published in the proceedings of the *Accademia Properziana*. This article is, strangely

enough, not known to C., who fails to inform the reader about its existence.

C. is also not aware of the importance of Burmannus' edition of Propertius, or of the valuable research work which has been conducted by Hanslik on the manuscripts of Propertius. Hanslik's edition (ed. Teubner 1979) made a decisive contribution to our knowledge of the history of the text of Propertius. All these facts are unfortunately unknown to C., who consequently fails to offer a valid survey of Pro-

pertian research, to the disadvantage of the students for whom this book is designed. C.'s book is, nevertheless, interesting and informative as regards the historical background to the poetry of Propertius. As regards Propertius' *Arbeitsweise*, C. should have at least read and quoted Giangrande's paper entitled «Los tópicos helenísticos en la elegía latina», *Emerita* 1974, 42, pages 1-36.

HEATHER WHITE

*Properzio Elegie Libro II*, Introduzione, testo e commento, Paolo Fedeli, Arca, Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs, Cambridge 2005, 1070 pages.

This commentary is very useful in as much as the author deals extensively with the Hellenistic *topoi* which were employed by Propertius. Fedeli follows in the footsteps of Prof. G. Giangrande, whose fundamentally important papers he quotes in his bibliography. Fedeli also deals with many historical problems, as well as with ancient *Realien*. However, the Achilles' heel of this commentary is the fact that Fedeli does not always discuss the text in detail. Strangely enough, he prints the text without a critical apparatus. Fedeli is, moreover, not aware of my book *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), in which, as Giangrande points out (cf. *Orpheus* 24, 2003, page 354 ff.), I have, on the basis of Burmannus' edition, established the correct text of Propertius in many passages. I would now like to make the following observations, which I hope will be of interest to the reader.

On page 115 F. discusses 2. 11-12. The reading *Sais* makes good sense. *Sais* (i.e. Minerva) is said to have fought together with Mercury by the waters of Boebe: cf. my *Studies*, page 37.

On page 137 F. comments on 3a.22. Perfect sense can be restored to this line if we print the reading *lyricis*. Cynthia is said to compare her writings with those of ancient Corinna: cf. my *Studies*, page 38.

On page 140 F. discusses 3a.24. It should be noted that the reading *arduus* provides good sense. Propertius is alluding to the literary *topos* according to which Love was cruel. Thus *arduus... Amor* means «troublesome Love»: cf. my *Studies*, page 39.

On page 164 F. discusses 4.8. I have pointed out that Propertius is alluding to the famous plant of

Prometheus. Line 8 should be printed as follows: *non Perimedeae gramina secta manu* («nor herbs cut by magical hand»): cf. my *Studies*, page 40.

On page 283 F. comments on 9a.12. I have suggested that this line should be printed as follows: *apposito fulvis in Simoente vadis*. The reader will note that the variant *apposito* was read by Guyetus. It should be noted that Guyetus used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies*, page 47.

On page 349 F. discusses 12.10. I have explained that the variant reading *sonat* makes good sense. Love's quiver is said to rattle as he moves: cf. my *Studies*, page 50.

On page 365 F. comments on 13a.1. The mss reading *Etrusca* makes perfect sense. Propertius is referring to Omphale, a Lydian queen: cf. my *Studies*, page 51.

On page 683 F. discusses 24b.11. G. Giangrande has recently explained that the correct reading here is *fabella*: cf. *Orpheus* 25, 2004, pages 1-2.

On page 698 F. states that at 24c.38 Pontanus read *non ita*. I have pointed out that Pontanus used manuscripts in order to correct the text of Tibullus: cf. *Veleia* 22, 2005, page 264.

On page 745 F. discusses 26a.19. It should be noted that good sense is provided by the variant reading *ponto*. Propertius states that he was trying to hurl himself onto the surface of the sea (*summo... ponto*) in order to reach Cynthia, who was drowning: cf. my *Studies*, page 63.

On page 840 F. discusses 29b.41. I have suggested that we should print the text as follows: *sic ego tam sancti custode excludor amoris* («Thus I was shut out by the guardian of so pure a love»). Propertius means

that he has been rejected by Cynthia, and he has become an *exclusus amator*: cf. my *Studies*, page 69.

On page 896 F. comments on 32.14. Markland provided the reading *suspensio... Anione* in this passage. Burmannus explained that there is an allusion here to the fact that the Anio was conveyed to Rome in an aqueduct. It should be noted that Markland used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies*, page 71.

On page 928 F. comments on 33a.12. The transmitted text makes perfect sense and should be printed as follows: *mansisti stabulis abdita pasta tuis*. Propertius states that Io remained hidden in a stable after she had been fed in the fields: cf. my *Studies*, page 74. For the asyndeton cf. *G.I.F.* 55, 2003, page 261.

On page 968 F. discusses 34.29. Perfect sense can be restored to this line if we print it as follows: *aut quid Tyrtaei tibi prosunt carmina lecta?* Tyrtaeus was famous for his martial poetry: cf. my *Studies*, page 75.

*Propertius Elegies Book IV*, Edited By Gregory Hutchinson, Cambridge 2006, 258 pages.

Gregory Hutchinson has written a commentary on book 4 of Propertius' elegies. He provides the reader with an introduction, in which he discusses the literary background to the poems, as well as the manuscript tradition: cf. page 22. He then prints the Latin text. Hutchinson notes that he is heavily indebted to the work of James Butrica and Stephen Heyworth. I have recently demonstrated, in several papers which are now in the press, that Butrica and Heyworth are utterly wrong in assessing the *paradosis* of Propertius. Hutchinson also points out in the preface that his edition has profited immensely from the comments of Professor E. J. Kenney. I would now like to make the following observations, which I hope will be of interest to the reader.

On page 8 H. states that Propertius was born «in or near Assisi». I have recently argued, however, that Propertius was born at Mevania: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 129. On Mevania being the *patria* of Propertius, cf. Burmannus, vol. 1, page 2.

On page 63 H. comments on the meaning of 4.1.8. The correct reading in this line is *tutus*. Pro-

On page 983 F. comments on 34.53. Textual alteration is not necessary, since the transmitted text makes perfect sense and should be printed as follows: *nec si post Stygias aliquid restabit erumnas*. Propertius states that girls do not wish to discuss «whether anything will await us after the Stygian cares» (i.e. after death): cf. my *Studies*, page 78.

*Conclusion.* Prof. Fedeli has produced a very informative commentary. He provides the reader with a detailed survey of the research work which has already been carried out on Propertius, and his monograph would serve as a good starting-point for future research on Propertius' poetry. The only weakness of his commentary is that Fedeli has not investigated the manuscript readings which are contained in Burmannus' edition of Propertius. Unfortunately, these variant readings have been ignored by recent critics, due to the influence of Lachmann: cf. *Myrtia* 18, 2003, page 371 and G. Giangrande, *Orpheus* 26, 2005, page 245, note 6.

HEATHER WHITE

Propertius states that in the past the Tiber was safe «due to our men» (*nostris*), i. e. due to the Romans.

On page 68 H discusses 4.1.37-38. Perfect sense can be restored to the transmitted text if we translate as follows: The Roman foster-child (i.e. Romulus) had (*habet*) nothing from his father except his name. He was not ashamed (*non pudet*) that a she wolf had nourished his race. Note the employment of historical presents, i.e. *habet* and *pudet*.

On page 94 H. discusses the reading *Faunus*. This variant makes perfect sense. Vertumnus states that, with a fowler's reed in his hand, he appears as Faunus to feathered game (*plumoso... aucupio*): cf. my *Studies*, page 132.

On page 111 H. discusses the reading *Africus*. I would like to point out that the transmitted text makes perfect sense. Propertius calls Juppiter *pater... Africus* in order to allude to Juppiter Ammon: cf. my *Studies*, page 137.

On page 125 H. discusses 4.4.32. The variant reading *famosa* makes good sense. We should translate as follows: and the Sabine arms, which are famous (*famosa*) due to my beloved (*oculis... meis*), i.e. due to Tatius. Cf. Lewis And Short, *A Latin Diction-*

ary, s. v. *oculus* 1: «As a term of endearment, the apple of my eye, my darling». Note that *oculis* is a poetic plural: cf. my *Studies*, page 142.

On page 142 H. discusses 4.5.19-20. It is possible to make sense of the transmitted text if we print it as follows: *exornabat opus verbis, ceu blanda perurens / saxosamque terat sedula lympham viam*. The bawd pretends to be pleasant (*blanda*), but is in reality goading the girl. For the text of line 20 cf. Burmannus *ad loc.*

On page 156 H. discusses 4.6.3-4. There is a reference here to the Garland of Philip. Propertius states that Roman writing (*cera... Romana*) should vie with Philip's garland (*Philippeis... corymbis*): cf. my *Studies*, page 152.

On page 176 H. notes that 4.7.25 «implies a guard was often set next to the corpse before burial». It should be noted that the variant reading *fixa* makes good sense. The words *fixa... harundine* allude to Horace, Sat. I, 8, 6 where Priapus is said to scare away birds by means of a reed which is fixed into his head: cf. my *Studies*, page 155.

On page 200 H. discusses 4.8.57-58. It should be noted that the variant reading *anus* provides good sense. Teia calls for help to the old women who lived nearby (*vicinas*): cf. my *Studies*, page 161. For the variant reading *anus* cf. Burmannus *ad loc.*

On page 209 H. discusses 4.9.13, where the poet refers to Cacus. Textual alteration is not necessary. Propertius states that the young men (*iuveni*) shouted thief (*furem sonuere*). He then adds that the anger of Hercules destroyed the gates of the thief. The reader will note that Propertius has adopted an allusive narrative technique: cf. my *Studies*, page 91.

*Statius Silvae 5*, Edited With An Introduction, Translation, And Commentary By Bruce Gibson, Oxford 2006, 492 pages.

Bruce Gibson states in the preface that this book «originated in a doctoral thesis on *Silvae* 5. 1-4 submitted to the University of Oxford in 1995». He thanks his two supervisors, Robin Nisbet and Michael Winterbottom, for their invaluable help and encouragement. Gibson has written a useful introduction in which he discusses the nature of the *Silvae* and the manuscript tradition. He points out that M. D. Reeve has conducted important

On page 212 H. comments on *longis*. We are faced here with an example of adjectival *enallage*. Thus the adjective *longis* has been transferred from the noun *populus* to the noun *frondibus*. Poplars are well known to be tall: cf. my *Studies*, page 164.

On page 229 H. comments on 4.10.43-44. In line 43 the variant reading *iaculanti* restores good sense to the passage. Propertius describes Viridomarus in the act of throwing a spear. For the reading *iaculanti* cf. Hanslik's apparatus *ad loc.* Cf. also my *Studies*, page 166.

On page 237 H. discusses 4.11.29-30. Cornelia states that the kingdoms of Africa (*Afra... regna*) speak of her Numantine ancestors. She is referring to Scipio Africanus and the destruction of Carthage. Cf. my *Studies*, page 168. For the reading *Afra... regna* cf. Burmannus *ad loc.*

Conclusion. Professor Hutchinson's commentary would serve as a useful introduction for undergraduates. His notes are concise and informative as regards many aspects of the poet's style. Unfortunately, however, H. is not aware of my book on Propertius. Consequently he has failed to discuss many variant readings which are contained in Burmannus' edition of Propertius. These variants have been unjustifiably ignored by modern scholars, due to the influence of Lachmann: cf. G. Giangrande, *Orpheus* 24, 2003, page 354 and *Orpheus* 26, 2005, page 244 f. Cf., moreover, *Myrtia* 18, 2003, page 371 ff. The informed reader will know that Giangrande has evidenced the importance of the variants in question.

HEATHER WHITE

work on the history of the early editions. The Latin text is then printed together with an English translation. Finally the reader is provided with a detailed linguistic commentary together with a bibliography. I would now like to make the following observations, which I hope will be of interest to the reader.

On page XXVI G. refers to Callimachus, *Hymn* 2.105-13. I have recently argued that Apollo means that only the purest water from the river Euphrates is offered to Demeter by the Melissae: cf. *Flor. Iliberritana* 13, 2002, page 348.

On page 91 G. notes that the reading *Sipylea feretur* was provided by Heinsius. It should be noted that Heinsius used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 166 (note 1).

On page 159 G. mentions Cybele. Propertius refers to the «fashioned girl of sacred Cybele» (*sacrae fabricata iuvenca Cybelae*). The poet is alluding to the fact that the devotees of Cybele castrated themselves: cf. my *Studies*, page 113.

On page 141 G. mentions Atropos. Martial refers to the three Fates at Book 4,54.9-10. He states that Lachesis unwinds her sister's spindle (i.e. the spindle of Clotho), and one of the three always cuts (i.e. Atropos).»

On page 176 (note 14) G. mentions Marcellus. Propertius calls Marcellus a «hostile god» (*deus... hostis*). Marcellus was hostile to Baiae because that is where he died: cf. my *Studies*, page 111.

On page 206 G. notes that Markland read *Lernaea* at 5.2.48. I have explained that Markland used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies*, page 71. The reading *Lernaea... arma* may refer to the weapon that Hercules used to cut off the head of the Hydra: cf. Ovid, *Met.* 9, 71 *caput... recisum*. Gibson explains that *Nemeaea... arma* may refer to Hercules' club. The reader will note that Statius alludes to different stories from the life of Hercules. Propertius also adopted an allusive narrative technique: cf. my *Studies*, page 91.

On page 235 G. quotes Propertius I.13.23-4. I have explained that the correct reading in this passage is *aetheriis*. Hercules is said to have burnt with love for Hebe «on the ethereal heights», i.e. on Mount Olympus: cf. my *Studies*, page 24.

On page 246 G. notes that the river Araxes is said to exult (*exultabit*). For the personification of rivers cf. my *Studies*, pages 34 and 157.

On page 274 G. quotes Propertius 4.1.73 *aversus Apollo*. I would like to point out that, according to Horos, the Muses and Apollo have both turned away from the poet: *aversis Musis cantas, aversus Apollo*. Burmannus noted that the phrase *aversis Musis cantas* recalls Ovid, *Amores* 3, 12, 17: *Aversis utinam tetigissem carmina Musis*: cf. my *Studies*, page 122.

On page 276 G. mentions Aratus. Statius' father is said to «extend the manner (*modos*) of well-known Aratus». Statius may mean that his father will write

astronomical poetry in Latin. Similarly, Horace states that he composed Aeolian poetry «in an Italian manner» (*ad Italos... modos*): cf. *Orpheus* 26, 2005, page 179.

On page 327 G. refers to Corinna. According to Propertius, Cynthia compares her writings with those of ancient Corinna, and considers that those songs do not equal her own lyric poems (*lyricis... suis*). In other words, Cynthia claims to write better lyric poetry than Corinna: cf. my *Studies*, page 38.

On page 353 G. discusses the text of 5.3.232-3. I would like to suggest that the words *cum lustra parentis / invida Tarpei canerem* mean «when I predicted the invidious festival of the Tarpeian parent». Statius means that he had predicted that jealousy would prevent him from being successful at the Capitoline contest. Cf. Lewis And Short, *A Latin Dictionary* s. v. *cano* II, B, c. The words *nam quod*, in line 231 mean «for although». Cf. Lewis And Short, *op. cit.*, s. v. *quod* IV: «Though, although.»

On page 370 G. discusses the phrase *umbrarum reges Aetnaeaeque Iuno*. I would like to suggest that Statius has employed the poetic plural. Thus the words *umbrarum reges* mean «the king of the shades». For the poetic plural cf. my *Studies*, page 142. I have argued that Claudian followed Ovid and located the rape of Proserpina at Enna in Sicily: cf. *G.I.F.* 49, 1997, page 247 ff.

On page 400 G. discusses the text of 5.5.14. I would like to point out that it is possible to make sense of the transmitted text. The words *cineremque oculis et crimina ferte* mean «make known (*ferre*) for the sake of my darling (*oculis*) his death and the crimes which he suffered». Note that *oculis* is a dative of advantage, and in the poetic plural. The poetic plural is of course common in Latin: cf. my *Studies*, page 142. Cf. also Lewis And Short, *op. cit.*, s. v. *oculus* (1): «As a term of endearment, the apple of my eye, my darling.»

I would like to add that it is also possible to make sense of the transmitted text at 5.3.131 f. Statius states that various cities claim that Homer belongs to them. The words *non omnibus ille / versus* mean «that famous verse does not belong to all of them».

*Conclusion.* This is an excellent thesis. Dr. Gibson has studied all aspects of Statius' *Sprachgebrauch*, as well as the complex literary background of the poems, and produced an interesting and informative commentary. It is most gratifying to see that Oxford University con-

tinues to encourage the study of Latin language and literature. Bruce Gibson was indeed fortunate to have had Prof. Nisbet and Michael Winterbottom as his supervisors. Their rigorously philological approach is obvious on every page of this book. Dr. Gibson should

be congratulated on the production of a very learned tool of research. We look forward eagerly to many similar volumes from the Latinists of Oxford.

HEATHER WHITE

Valerius Flaccus, *Argonautica*, Book I, A Commentary By A. J. Kleywegt, Leiden 2005, 506 pages.

Prof. Kleywegt has written a commentary in which he discusses the literary merits of Valerius Flaccus' *Argonautica*, as well as many philological difficulties which are presented by the text. The author has paid particular attention to the early editions of the poem: cf. page 493. Valerius Flaccus' *Sprachgebrauch* is examined in great detail, and the reader is given much information concerning the literary sources which were employed by the poet. I would now like to make the following observations, which I hope will be of interest to the reader. On page 9 K. comments on the words *flammifero... Olympo*. At Propertius I. 13. 24 Hercules is said to have burnt with love for Hebe on the ethereal heights (*aetheriis... iugis*), i. e. on Olympus: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 24.

On page 11 K. mentions Apollo and the Sibylline books. At 2. 5. 65 ff. Tibullus describes how the Sibyl of Cumae examined (*iactavit*) the Sibylline books: cf. *Veleia* 22, 2005, page 271.

On page 12 K. quotes Propertius 4. 1. 49 *tremulae cortina Sibyllae*. The Sibyl told Remus that the countryside was to be purified (*rura pianda*). Propertius is alluding here to the festival of the Parilia: cf. my *Studies*, page 118.

On page 36 K. notes that «Cleoneae was the name of a town near Nemea» and he explains that the adjective *Cleoneaeus* is used as a poetic equivalent of Nemean. The reader will note that the poet mentions Cleoneae together with Lerna. Thus he alludes to two different stories from the life of Hercules, i.e. the incidents concerning the Nemean lion and the Lernaean Hydra. For the tendency of poets to allude to legends, rather than to narrate them in detail, cf. my *Studies*, page 91.

On page 77 K. mentions Fauns. For Faunus cf. Propertius 4. 2. 34. Vertumnus states that he appears as Faunus to feathered game. Faunus was identified by the Romans with the Greek god Pan: cf. my *Studies*, page 132.

On page 96 K. quotes Propertius I. 8. 25 *Atracis... in oris*. *Atracius* = «Thessalian». Propertius states that even if Cynthia goes as far away as Thessaly or Elis, she will still be his: cf. my *Studies*, page 15.

On page 156 K. discusses the words *spumantia pocula Baccho*. I have argued that the correct reading at Propertius 3. 17. 17 is *spument*. The wine jars are said to foam with purple must (*purpureo spument mihi dolia musto*): cf. my *Studies*, page 108.

On page 162 K. discusses the words *auratis... corymbis*. Propertius used the noun *corymbis* in order to refer to the Garland of Philip. He states that Roman writing should vie with Philip's Garland (*cera Philippeis certet Romana corymbis*): cf. my *Studies*, page 152.

On page 172 K. comments on the words *quietis... toris*. He notes that the poet has made use of adjectival *enallage*. For another case of adjectival *enallage* cf. my *Studies*, page 164.

On page 261 K. quotes Propertius 2. 2. 11 *Boeibidos undis*. Propertius states that Sais (i.e. Minerva) fought Mercury by the water of Boebe (i. e. in Thessaly). Minerva and Mercury are said to have taken part in the battle of the Lapiths and the Centaurs in Thessaly: cf. my *Studies*, page 37.

On page 262 K. notes that *Nerea* is a metonymy for «the sea». Similarly Propertius used Triton for «the sea»: cf. my *Studies*, page 7.

On page 306 K. discusses the meaning of *aversis*. I would like to point out that *aversis* is used to describe the Muses at Propertius 4. 1. 73. Horos explains that both Apollo and the Muses have turned away from the poet: *aversis Musis cantas, aversus Apollo*. Burmanus noted that the phrase *aversis Musis* recalls Ovid, *Amores* 3. 12. 17: *Aversis utinam tetigissem carmina Musis*. Cf. my *Studies*, page 122.

On page 310 K. notes that Statius «has Padus in connection with the fate of Phaethon (Theb. 12. 414)». For the myth of Phaethon cf. *Mus. Phil. Lond.*, X, 1996, page 51.

On page 331 K. refers to Phlegra and the battle of the gods and the Giants. At 3. 9. 48 Propertius states that Oromedon (i. e. Pan) appeared on the hills of Phlegra and caused panic amongst the Giants, who were routed by the gods: cf. my *Studies*, page 98.

On page 415 K. comments on the words *legens vestigia* («to follow the track of»). At Propertius 2. 16. 27 a barbarian is said to pursue Cynthia's footprints (*agitat vestigia*): cf. my *Studies*, page 54.

On page 429 K. refers to Thessalian witches and to Medea. According to Propertius, the famous plant of Prometheus was cut by Medea (cf. 2. 4. 8): *non Perimedea gramina secta manu*. This plant was said to protect men from wounds and from fire: Cf. my *Studies*, page 40. Medea also used dangerous love potions: cf. my *Studies*, page 36.

On page 432 K. mentions Heinsius. I have pointed out that Heinsius used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies*, page 166, note 1.

On page 487 K. mentions the «Elysian Fields». At Propertius 4. 11. 102 Cornelia refers to the «honoured waters» (*honoratis... aquis*), i.e. Elysium: cf. my *Studies*, page 172.

The reader will note the close connection which exists between the text of Propertius and Valerius Flaccus. K. illustrates in detail Valerius Flaccus' debt to Virgil, Horace and Ovid, as well as to Apollonius Rhodius.

K. notes that scholars have been puzzled by the meaning of lines 11-14. Titus is said to proclaim that Palestine is defeated., whilst brothers (*fratrem*), black with dust, scatter torches and rage in every tower. The poet is describing the sack of Jerusalem. Note that *fratrem* is a poetic singular: cf. my *Studies*, page 141. Cf. also Lewis And Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *frater* II, A, I: «So freq. of civil wars.» The poet then states that Titus will establish the cult of Vespasian.

The fact that *ille*, in line 15, refers to Titus is made clear by Kleywegt: cf. page 19.

At lines 455-6 Neptune is mentioned. I would like to suggest that Neptune is said to be in the midst of (*medius*) half-wild wolf-fishes (*semiferum... luporum*). Cf. Lewis And Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *medius* I, A: «With *gen.*»

For a detailed discussion of this difficult passage cf. Kleywegt (page 262). Kleywegt's analysis of the transmitted text is extremely clear and informative.

In lines 7b-10 the poet states that Vespasian will have greater fame after the Caledonian Ocean has carried his sails. The poet means that Vespasian is going to conquer Scotland. For a discussion of this passage cf. K. page 13 ff.

The reader will note that the poet has employed an ellipse of the *verbum substantivum*.

In line 10 the poet asks Vespasian to save him due to the people and due to the possessor of the clouds of the earth, i.e. due to Jupiter. The poet is alluding to the fact that Jupiter *pluvius* controls the rain.

At line 389 Elis is said to be unreliable for horses (*et levis Elis equis*). The poet is referring to the horse races which took place at Olympia in Elis. For the victories won at the Olympics cf. K. page 229. Methone is said to be *parva* («humble»).

Conclusion. This is an excellent commentary. Prof. Kleywegt should be congratulated on the production of a very useful and learned tool of research. It is most gratifying to see that the study of the Latin language and literature continues to flourish in Holland. We look forward eagerly to further research work of such high quality from the University of Amsterdam.

HEATHER WHITE

Rosario Moreno Soldevila, *Martial, Book IV. A Commentary*, Leiden 2006, 618 pages.

Rosario Moreno Soldevila explains in the foreword that «this book first took form as a Ph. D. thesis submitted at the Universidad Pablo de Olavide (Sevilla) in November, 2003». The author has written an introduction in which she discusses the dating of

Book IV, the themes and topics of the epigrams and the manuscript tradition of Martial. The Latin text is then printed together with an English translation. Finally the reader is provided with a commentary on each epigram, and a detailed bibliography. I would now like to make the following observations on the text of the epigrams, which I hope will be of interest to the reader.

On page 34 M. prints epigram 4. I would like to suggest that Martial refers in line 2 to the «exhalations (*nebulae*) of the crude women (*crudarum*) of Albulae.» Martial is referring to smells which were produced by the women who visited the *Aquae Albulae*, a spring near Tivoli, which was famous for its healing properties. Cf. Martial 4.87.4 *Pedere Bassa solet* («Bassa is in the habit of farting»). Cf. also Virgil, *Georg.* 2, 217 *tenuem exhalat nebulam*. Martial means that the exhalations of the women of Albulae are like the sulphuric waters of that region, and produce the same terrible smell.

On page 54 M. prints epigram 34. I would like to suggest that Martial is referring here to *semen*. Attalus has a dirty cloak which is snow-like (*niveum*). Attalus is imagined to masturbate and to cover his cloak in metaphorical snow (= *semen*). Cf. Horace, *Sat.* 2, 5, 40-41, where Furius is said to be lecherous due to rich tripe (*pingui tentus omaso*), and to bespew the wintry Alps with white snow (= *semen*): *Furius hibernas cana nive conspuet Alpis*.

At epigram 37 Martial asks Afer to pay him some money. I would like to suggest that we should translate line 9 as follows: «cure your daily vomiting (*cotidianam refice nauseam*) with cash». Afer vomits forth speeches about money. For the meaning of *nauseam* cf. *Minerva* 19, 2006, page 355.

On page 66 M. prints epigram 54. In line 5 Martial mentions the «three wool working girls» (*lanificas tres puellas*), i. e. Lachesis, Atropos and Clotho. Lachesis measures the wool, which has been spun by Clotho. Atropos cuts off the thread. We should therefore translate lines 9-10 as follows: «Lachesis adds nothing to the lot and unwinds her sister's spindle (i.e. the spindle of Clotho), and one of the three always cuts (i. e. Atropos).» Note the employment of the poetic plural: *fusosque sororum* = «and the spindle of her sister». For the poetic plural cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 142.

On page 68 M. prints epigram 55. I would like to suggest that the correct reading in line 29 is *Britannos*. Martial states in line 9 that Spaniards should not be ashamed to mention their rather rugged (*duriora*) names (*nomina*) in verse. We should translate lines 27-29 as follows: «Do you deride this provincial fame (*nomina*), fastidious reader? You may laugh if you please, but I prefer this provincial fame to the British (*Britannos*)». Cf. Lewis And Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *nomen* II, A: «Name, fame, repute, reputation, renown». Note the use of *falsa anaphora*.

On page 74 M. prints epigram 64. Martial describes his villa. I would like to suggest that we should translate lines 4-10 as follows: «My broad (*lati*) retreat (*recessus*) stands out on high ground (*collibus*), and due to a modest hill (*modico tumore*) its flat (*planus*) roof (*vertex*) enjoys the rather serene sky, and when mist covers the curved valley it alone (i.e. the roof of the villa) shines with a special light. May the delightful top of my tall villa be moved gently nearer to the bright stars.» For *vertex* = «roof» cf. my *Studies In The Text Of Propertius*, page 25.

On page 98 M. mentions *Dictaeum Iovem*, and notes that «according to one version of the myth, Zeus was born at Mount Dicte (Crete).» Propertius, on the other hand, refers to the fact that Zeus was said to have been born on Mount Ida in the Troad. Thus Idaean Simois is called the «cradle of baby Jove» (*Iovis cunabula parvi*): cf. my *Studies*, page 84.

On page 162 M. notes that the «Nile is personified». For the personification of the river Nile cf. my *Studies*, page 34. At Catullus 67, 33 the Nile is described as *flavus Melo* (the golden haired Melo) and is said to have traversed Brixia in pursuit of the nymph of the river Mella: cf. *Veleia* 22, 2005, page 257.

On page 324 M. notes that the priests of Atargatis castrated themselves. I would like to suggest that *Syrios... tumores* («Syrian swellings») refers to sexual arousal. Cf. Lewis And Short, *A Latin Dictionary*, s. v. *tumidus* (1): «*membrum tumidum ac turgidum*, Cic. *Tusc.* 3, 9, 19».

On page 394 M. mentions *Noricum*. For the Alpine territory of Noricum cf. my *Studies*, page 134. It should be noted that at Propertius 4, 3, 8 the reading *Noricus* was preserved for us by Burmannus.

On page 406 M. mentions Baiae, in the Bay of Naples. Propertius hopes that Cynthia will visit the legendary home of Circe, and thus will not be available at Baiae for other men to meet: cf. my *Studies*, page 22. On page 440 M. refers to Fidenae, «a small, ancient town in Latium». According to Propertius, it was possible at the time of Romulus, to go to Fidenae by a long road: *ac tibi Fidenas longa erat ire via*: cf. my *Studies*, page 117.

On page 441 M. discusses Anna Perenna. At line 16 Heinsius read *Virginea cohorte*. Thus the grove of Anna Perenna is said to rejoice in a crowd of virgins. The festival for Anna Perenna was celebrated in a grove near the Tiber. I have explained that Heinsius used

manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies*, page 166 (note 1). Cf. also epigram 39, 2 *veteris* E Heinsius.

On page 454 M. refers to the *Matronalia*. This festival is mentioned by Propertius at 4, 3, 53 ff.: cf. my *Studies*, page 137 f. Propertius refers in this passage to the Kalends of March.

On page 522 M. discusses *murra* («fluorite cups»). For the adjective *murreus* cf. Propertius 4, 5, 26. Propertius contrasts golden cups from Parthia with native wooden cups: cf. my *Studies*, page 149.

*Conclusion.* This is an excellent thesis. The author has provided us with a very learned and informative commentary on book 4 of Martial's epigrams. She has studied all aspects of Martial's poetry and produced an extremely useful tool of research. Her Spanish supervisors should be warmly congratulated on the success of their pupil. It is most gratifying to see that the study of the Latin language and literature continues to flourish in Spain. We look forward eagerly to many similar volumes from the students of the University of Sevilla.

HEATHER WHITE

*Unius Poetae Sylloge, recognovit* L. Zurli. *Bibliotheca Weidmanniana*, vol. XI. Georg Olms Verlag, Hildesheim 2007. Págs. XXXI-252.

Este volumen, cuya *Vorarbeit*, titulada *Unius Poetae Sylloge: verso un'edizione critica di Anthologia Latina cc. 90-197 Riese = 78-188 Shackleton Bailey, Spudasmata*, Band 105, Georg Olms Verlag 2005, he reseñado en *Veleia* 2005, p. 283 ss<sup>1</sup>, es la feliz y bienvenida conclusión de una empresa a la cual el incansable y doctísimo Profesor L. Zurli (de ahora en adelante, Z.) ha dedicado más de 25 años. Se trata de una monografía magistral, que es de suma importancia no sólo en cuanto a los copiosos resultados que Z. ha alcanzado sagazmente, sino también desde el punto de vista metodológico.

En el primer capítulo (p. 3 ss.) Z., cuyos conocimientos en lo tocante a la compleja *Ueberlieferungsgeschichte* de la *Anthologia Latina* es sin par, demuestra, mediante «un paio di obiezioni perspicue», que el «*stemma codicum*» propuesto por Cameron y Kay no tiene ningún fundamento (p. 9 s.: «circostanza inesistente», «le cose non stanno cosí»). Además, un *stemma codicum* satisfactorio debería dar cuenta de las *schedae Divionenses* (cf. Z., p. 12 s).

En los capítulos 2 y 3 (p. 15 ss.) Z., por medio de su análisis penetrante y pormenorizado del

estilo de los epigramas que contiene la *Sylloge*, así como de los «metri e loro peculiarità» (p. 45) y de las «particolarità prosodiche» (p. 57 ss.) de dichos textos, evidencia de manera concluyente que éstos son la obra de un único poeta («un solo scrittore», contemporáneo de Luxorius: p. 117). El detallado estudio comparativo de las peculiaridades prosódicas y métricas que ha escrito Z. es paradigmático y constituye como tal una verdadera guía iluminante e insustituible para quienes se interesan por la métrica de la poesía latina tardía. Hecho de importancia capital: Z., que enfatiza «la letterarietà della silloge» (p. 58, n. 6), prueba brillantemente que las «peculiarità prosodiche» y los pretendidos «*vitia*» que se encuentran en la «*sylloge*» y que los críticos imputaban a la «inattendibilità della trasmissione» en realidad forman parte integral de la «consolidata tradizione poetica» tardía, o sea, son fenómenos «già acclimatati nell' *usus* poetico tardoantico» (p. 67). En suma: Z. nos ha impartido una bella lección de carácter metodológico.

En el capítulo titulado «*Loci spinosi*» (p. 69 ss.) Z. examina numerosos pasajes corruptos o controvertidos: por un lado el perspicaz latinista resalta una cantidad increíble de errores que han cometido los críticos<sup>2</sup> y por otro lado propone explicaciones y conjeturas que son siempre agudas y casi siempre irrefutables: por ejemplo, su enmendación *audit* en

<sup>1</sup> Conforme al deseo de varios colegas, indico aquí mis reseñas (que contienen mis aportaciones en el campo de la crítica textual) de los escritos de Z. sobre la *Anthologia Latina: Anthologia Vossiana*, reseña en *Myrtia* 2002, p. 415 ss.; *Anonymi Versus Serpentina*, reseña en *Myrtia* 2004, p. 241 ss.; *Apographa Salmasiana*, reseña en *Veleia* 2004, p. 338 ss. Véase también *Veleia* 2005, p. 255 ss.

<sup>2</sup> Ejemplos instructivos que cito al azar: p. 75, «un monstrum ecdotico da evitare sempre e comunque»; p. 83, «incongruenze e forzature implicite» en una violenta conjetura de Courtney; p. 92: «l'interpretazione di Courtney... non coglie... nel segno»; p. 94: «quanto Shackleton Bailey scrive... é inesatto». p. 97: la teoría de un doppio errore d'archetipo... é da respingere fermamente», porque es re-

epigr. 10, 6 es palmaria, como he observado en *Veleia* 2005, p. 284<sup>3</sup>.

La edición de los epigramas (p. 127 ss.) es una obra maestra: Z. indica de manera meticulosa las variantes de los manuscritos, muchísimas de las cuales han sido mal descifradas o descuidadas por los editores precedentes, y las conjeturas que se han propuesto. A cada paso el ilustre estudioso dilucida, en el *apparatus criticus*, lecturas correctas que los críticos no han captado. Cito al azar: 16, 6, «*inutiliter*»; 26, 8: *an* = «oder» es impecable; 103, 1: *dum* es correcto; 39, 8 «*explicatives ut*» es sano; 40, 3: *ut* es «*retinendum*»; 28, 11, 61, 1, 63, 1, etc.: *partic. praes. pro verbo finito*: cf. Z., p. 239 y lo que he escrito en *Veleia* 2005, p. 284; 83, 1-2 y 94, 3-4: empleo de corchetes para explicar el texto.

Como he resaltado en *Veleia* 2005, p. 283 s., el método de crítica textual que Z. ha adoptado es conservativo, en tanto que el valioso filólogo logra explicar, usando su asombrosa competencia en materia de paleografía, métrica, gramática, retórica y mitología, innúmeros pasajes que los críticos, por

causa de su lamentable ignorancia en dicha materia, no habían sabido aclarar. A este propósito quisiera añadir que dos explicaciones conservativas de Kay, que Z. no acepta, me parecen persuasivas: en 18, 6 le escansión *et brèvi* es apoyada por Luxor, 359, 1, como Z. admite (p. 68, nota 74), y en 23, 3 *quam*, que Timpanaro erróneamente modifica en *qua* es exclamatorio (para *ut* exclamatorio cf. *Veleia* 2005, p. 285). Animado por la obra aleccionadora de Z., creo haber elucidado unos pocos epigramas de la *Anthologia Latina* en un artículo titulado «*Algunos Epigramas de la Anthologia Latina*», que espero poder publicar en *Veleia*.

Para concluir. Enhorabuena al Profesor Zurli, por habernos ofrecido una edición de suprema calidad filológica, que no sólo nos permite apreciar poesías extremadamente difíciles, sino que también servirá como indispensable y confiable modelo metodológico para quienes se proponen editar textos poéticos latinos de la época tardía.

GIUSEPPE GIANGRANDE

M.<sup>a</sup> del Rosario HERNANDO SOBRINO, *Epigrafía romana de Ávila (ERAv)*, PETRAE Hispaniarum 3, Ausonius y Archivo Epigráfico de Hispania, Burdeos-Madrid 2005, 332 págs., ISBN 2-910023-64-8.

El libro que me ocupa en estos momentos ha de recibir seguramente más de una reseña por parte de arqueólogos e historiadores más doctos que yo a la hora de apreciar los detalles de una obra de este tipo, que conjuga análisis de fino observador epigráfico con aptitud en otras disciplinas históricas. Sin embargo, voy a esforzarme por exponer en las siguientes líneas lo que aporta este libro a quienes, sin trabajar directamente con la historia y sus herramientas, nos valemus de sus logros para otros fines, como son, en este caso, el análisis lingüístico de la Antigüedad. Y siendo la Epigrafía con mayúsculas una ciencia joven, a la que los estudiosos se van acercando con cautela por las posibilidades que proporciona, no está mal

que alguien tangencialmente unido a ella exponga algunas opiniones en el deseo de que sirvan de alguna ayuda: la primera, a modo de avance, es que cuenta con todos mis elogios.

La obra constituye la edición y el estudio de las inscripciones romanas de la provincia de Ávila, tanto individualmente como en conjunto, en la medida en que algunas características permiten un estudio global. Entre las páginas 11 y 19, Rosario Hernando (RH) nos presenta el marco geográfico en la Antigüedad del territorio que ocupa hoy día la provincia de Ávila, y nos traza un resumen sobre el pueblo que lo ocupó, los vetones; también aborda ciertas cuestiones históricas sobre la conquista, integración y romanización del territorio. Las páginas comprendidas entre la 19 y la 33 se dedican a dibujar la historia de la investigación epigráfica, en la que la autora es experta; se comprende así el modo de proceder de los pioneros en épocas previas al estudio epigráfico actual metodo-

futada por el texto; p. 99: las «violenze testuali perpertrate da Shackleton Bailey» han sido rebatidas por Schneider, Paolucci y Z.; p. 103 s.: una grosera conjetura de Courtney «non ha spiegazione paleografica» y, además, un testimonio antiguo «é sufficiente» para derribarla; p. 106: lo que afirma Courtney «non est ita». Otros errores de Courtney

y Cameron, que habían dejado perplejo a Z., he enfocado en *Veleia* 2005, p. 284 s.

<sup>3</sup> Timpanaro no ha comprendido la validez lógica de la conjetura de Z. porque arbitrariamente ha alterado la lectura tamen, que gobierna el Gedankengang, en tantum (*Veleia*, loc. cit.).

lógicamente coherente. La bibliografía (págs. 39-60) y la descripción de las normas que utiliza (PETRAE, en págs. 61-64) cierran esta parte introductoria.

En el cuerpo central del trabajo, la autora nos ofrece el estudio de 175 inscripciones de época romana, además de otras 13 que se consideran falsas o postclásicas; entre el material cabe destacar también las inscripciones fragmentarias (n<sup>os</sup> 57-94, 155, 168-170), los monumentos anepígrafos (95-110, 156-163) actualmente recogidos en casi todas las obras epigráficas, los de origen romano dudoso (111-114), los de transmisión defectuosa (115-121) o los toros de Guisando en El Tiemblo (172-175). Todas las piezas han sido catalogadas mediante el sistema PETRAE, desarrollado en Burdeos por el Institut Ausonius (concretamente por Alain Bresson y Dominique Roux), cuyo objetivo último es gestionar con un sistema informático toda la epigrafía griega y latina, priorizando el estudio de conjunto de los territorios elegidos, en este caso, una de las provincias españolas. Este sistema de recogida y ordenamiento de los datos obliga al autor a una descripción de la pieza mediante parámetros exigentes que posteriormente facilitan una interpretación global del conjunto epigráfico, como los referentes a material, cronología, onomástica, etc.

El tercer bloque de la obra contiene las conclusiones (págs. 237-247), los completos índices (249-274) y las excelentes fotografías o dibujos de las piezas.

En lo tocante a algunos puntos que considero fundamentales, cabe poner de relieve varios aspectos. El primero es el excelente trabajo en el análisis de las inscripciones; RH ha superado la dificultad añadida que presentan estos epígrafes enormemente degradados por el paso del tiempo y por el tipo especial de piedra utilizado tanto en la provincia (granito gris abulense) como en casi toda la región noroccidental peninsular. Entiendo que las láminas fotográficas que aporta al final de la obra (págs. 275 a 332) son lo mejor que se puede ofrecer para este material, que ni siquiera por autopsia directa puede analizarse mejor. En el aspecto filológico de interpretación correcta de lo escrito, supera ampliamente a cualquier edición anterior de la epigrafía de la provincia, rechazando las reconstrucciones excesivamente conjeturales. Baste poner algunos ejemplos sobre este particular: en algunas obras anteriores mías hacía hincapié en un conjunto de nombres de persona únicamente atestiguados en Ávila que dificultaban enormemente la consideración de esta provincia como astur o lusitana (desde un punto de vista onomástico, claro está).

Gracias a los análisis de RH la lista de hápax en la epigrafía abulense se ha reducido enormemente: *Abata* es ahora *Ambata*, *Aecenso* es *Ae(milius?) Censo(rinus?)*, *Alpaba* es *Iasa*, *Baaisa* es *Balaisa*, *Ariucia* es *Ar. Tuci*, *Corcona* es *Coscona*, *Emoera* es *Amoena* o *Eponeilus* es *Ero[ph]ilus*. No cabe duda de que la posibilidad de una correcta interpretación de algunos nombres se ha perdido para siempre, pero ello no sería excusa para conjeturas sin paralelos, como se ve en demasiadas obras epigráficas.

El segundo aspecto es el de la consideración global de los datos obtenidos en el análisis detallado y minucioso de cada epígrafe. En el apartado antropónimo, RH destaca que Ávila sigue siendo una región con nombres que carecen de paralelos en otras áreas (*Aelcius*, *Argatus*, *Cuttira*, *Elciamus*, *Monoua*, *Tibira*, *Titalus* o *Vaelcius*), pero la repetición de alguno de ellos avala su buena lectura (*Lecira* y *Cadanus* se repiten dos veces). Otros nombres nos hablan de parentesco con la región astur (*Mustarus*, *Equaesus*), pero el gran fondo de nombres abulenses es, sin duda, lusitano-vetón. La autora pone también de manifiesto algún paralelo onomástico con la Celtiberia (*Acca*, *Alionnus*), pero más que estos nombres en concreto, cuyos radicales parecen repartirse por la península de una manera poco caracterizadora de áreas onomásticas, yo destacaría (como lo hace la autora) la presencia en este conjunto epigráfico de personajes uxamenses o termestinos.

En lo referente a la condición jurídica de los individuos, la baja romanización de la región justifica la abundancia de gente de condición peregrina, es decir, personas que no habían adquirido la ciudadanía romana, hecho que queda de manifiesto a partir del estudio de la fórmula onomástica, que reservaba la expresión de los *tria nomina* para los ciudadanos romanos.

Otro fenómeno habitual en la región, pero no específico, son los genitivos de plural que se mencionan en la fórmula onomástica (27 en total en la provincia de Ávila). A pesar de los esfuerzos de RH por una interpretación satisfactoria que aclare la naturaleza de esta rareza onomástica, queda por hacer un estudio global de toda la península.

Entre otras consideraciones globales, la autora destaca, dentro del conjunto de teónimos, el culto a *Ilurbeda* en Narros del Puerto o a *Vaelcius* en Postoloboso-Candeleda (donde se deduce la existencia de un santuario), así como del culto imperial a Nerón.

Un aspecto fundamental en el estudio global de la epigrafía de cualquier región es la cronología de

las piezas, que RH analiza y justifica detalladamente a lo largo de la obra. Ante una tipología de epígrafes tan poco homogénea, es difícil hallar criterios (iconográficos, tipo de letra...) que ayuden a datar el conjunto de una manera fidedigna. Aparte de los criterios más manejados (presencia de *D(is) M(anibus)* a partir de fines del siglo I d. C., cuya dispersión por la epigrafía abulense afecta sólo a 9 piezas; presencia de *annorum* a partir del II d. C...), la autora recurre a otras fórmulas como la presencia del término *deus / dea*, estudiado por autores como Dondin-Payre & Raepsaet-Charlier. Si bien pueden ser de alguna utilidad a falta de otra cosa, sí conviene ser conscientes de su limitación en estos territorios tan occidentales del Imperio, dado que las conclusiones iniciales son de aplicación a los territorios galo y germano.

J. SANTOS YANGUAS, Á. L. HOCES DE LA GUARDIA BERMEJO, J. DEL HOYO, *Epigrafía romana de Segovia y su provincia (ERSg)*, Caja Segovia y Diputación Provincial de Segovia, Segovia 2005, 322 págs., ISBN 84-96145-44-1.

Una obra monográfica sobre epigrafía no es únicamente un acopio de bibliografía en un trabajo de gabinete. Pero esta máxima, aparentemente de Perogrullo, no siempre se cumple, lo que indica que por nuestras bibliotecas circulan bastantes libros sobre epigrafía que no sirven para hacer epigrafía. Algunas publicaciones nos demuestran que se puede publicar sobre epigrafía sin haber visto epígrafes. La que tenemos entre manos, sin embargo, escapa honrosamente a ese grupo de *horrenda et vitanda* para entrar en el de aquellos volúmenes de los que podemos valernos para hacer Epigrafía con mayúsculas. Los autores han llevado a cabo un meticuloso expurgo y catalogación sobre el terreno de las inscripciones romanas de la provincia de Segovia. Y ambas labores son fundamentales en una obra que pretenda servir como modelo: la catalogación como registro minucioso del material y el expurgo como minucioso análisis del contenido.

En la parte introductoria (págs. 15 a 39) se explica en primer lugar la génesis de la obra: es ésta la continuación lógica de aquella *Epigrafía romana de Segovia* que en 1984 se quedó inédita tras ser corregidas sus pruebas de imprenta. La provincia de Segovia merecía un corpus a la altura de los mejores de otras provincias y distritos hispanos, dada la importancia de algunas de sus ciudades en época antigua;

En resumen, considero esta obra una herramienta indispensable que hay que separar del estándar epigráfico hispano tanto para epigrafistas, como para historiadores o lingüistas; son dos los motivos principales que me empujan a ello: que se trata de una obra de referencia para estudios sobre la provincia de Ávila en la Antigüedad y que constituye sin ninguna duda un modelo para obras futuras. Actualmente disponemos de otros dos catálogos de inscripciones romanas elaborados según las normas PETRAE, el de Teruel y el de Cantabria; la confección de repertorios similares a éste para el resto de las provincias hispanas debe considerarse un *desideratum*.

José María VALLEJO  
UPV - EHU

su territorio estuvo dividido entre las etnias de vacceos y arévacos; a su cabeza está la capital, Segovia, ciudad que pudo pertenecer en la época republicana a vacceos o carpetanos para pasar a ser arévaca en el periodo imperial. Su gran paradoja es la ausencia de elementos romanos en el casco urbano casi a excepción del monumental acueducto (puede verse un mapa en pág. 21).

Seguidamente se hace un apunte sobre la historiografía de la epigrafía de Segovia (págs. 23-26) y una distribución de las inscripciones (con mapa, págs. 26-29). Las páginas 29-33 se ocupan con un estudio de los grupos de parentesco, tan abundantes en la epigrafía segoviana.

En la medida en que algunas inscripciones presentan características homogéneas, puede hacerse sobre ellas un estudio cronológico coherente; los elementos con cronología absoluta que utilizan nuestros autores (en págs. 33-34) son básicamente estándar: la fórmula *Dis Manibus*, la presencia del nombre del difunto en dativo, los superlativos, la aparición de la *origo*, etc. La tendencia actual, como se ve en la obra, es la de combinar características internas del texto (menciones históricas conocidas) con características externas, como el tipo de letra o la iconografía. Algún otro de los posibles criterios de ayuda para el estudio cronológico sería el estudio filológico o lingüístico del material, y en este campo podrían haber cabido algunas cuestiones como el uso de *at* por *ad* en la inscripción 14; hay que decir sin embargo que pequeñeces como ésta no solucionan por sí solas ninguna datación.

El segundo bloque de la obra lo constituye la bibliografía (págs. 37-56), abundante y completa; además, como se ve a lo largo de la obra, bien manejada.

La tercera parte la forma el corpus de inscripciones (págs. 59-294, incluyendo entre las págs. 287 a 294 una serie de atribución errónea o dudosa). En la pág. 25 se recoge un esquema del contenido de este corpus, que puede resumirse así: de un total de 179 piezas estudiadas (además de los grafitos de la Cueva de la Griega en Pedraza), 23 son inscripciones inéditas, 51 correcciones de lectura, 11 identificaciones de localizaciones, 6 reubicaciones de soportes y 5 desdoblamientos a partir de estudio de los soportes. El corpus, casi paradójicamente, incluye piezas anepígrafas, pero parece que es la tendencia mayoritaria en los manuales de epigrafía.

Tras el análisis espectrométrico de los bronce de Duratón (pág. 297), se da paso al último bloque, compuesto por los índices y las concordancias (págs. 301-322).

Antes de nada, hay que decir que el trabajo que se nos presenta en esta *Epigrafía romana de Segovia y su provincia* es magnífico. Todas las piezas reciben excelentes descripciones, lo que es relativamente factible cuando sobre ellas se ha podido efectuar una correcta autopsia, tarea ardua en cualquier corpus epigráfico provincial, y sobre todo en el caso de la muralla de Segovia, por su situación y el estado de conservación; sin embargo, ellos han sido capaces de superar esta dificultad. Otro problema al que se enfrentan es el análisis de las inscripciones desaparecidas: cf. la lectura transmitida de la insc. 30 (*uouit*) que lleva a los autores a conjeturar (creo que erróneamente) *\*Voutius* por *Boutius* para no aceptar el carácter votivo de la inscripción, que hasta ahora había sido la opinión mayoritaria. Otro obstáculo es el de la rápida degradación de las piezas debida, en parte, a la contaminación (como ejemplo revelador, la insc. 139 se ha vuelto ilegible en 20 años). La obra destaca también por las revisiones e interpretaciones: así, *\*Termegiste* pasa a ser *Ter(entia) Megiste* (insc. 17), al igual que *\*Abianicum* es *Abinicum* (insc. 169), o *\*-eicum* es *-eticum* (insc. 102). Las lecturas son bastante correctas por lo que se puede controlar a través de las fotos. Esto, que parecería sencillo a nada que se afinara en el análisis, es terriblemente difícil a juzgar por lo que se ve en demasiadas obras epigráficas: baste poner el ejemplo de la inscripción n.º 72 (de una sencillez extraordinaria según la foto, que fue transmitida por *CIL* con una lectura fantasiosa).

El *stemma* jerarquizado de las fuentes bibliográficas está situado tras la descripción de las piezas, y resulta muy útil combinado con las tablas de concordancias.

En el campo del análisis onomástico, que los autores han cuidado en cierto grado, creo que hay que puntualizar algunos detalles: el estudio jurídico de algunas inscripciones (cf. 9, 11, etc.) supera el estudio social efectuado sobre los antropónimos de las inscripciones: en primer lugar, en algunas inscripciones puede echarse en falta un estudio más profundo sobre la onomástica comparada de los personajes. Por ejemplo, en la inscripción 51, en *Terentia Faustina* casi podemos adivinar el nombre de su padre (*\*Terentius Faustus*), o en la número 64 no sería difícil apreciar el carácter patronímico de *Quintianus*. En otro orden de cosas, el análisis de los hápax no deja de ser un problema por mucho que se haya afinado en la lectura: poco se puede decir de nombres que no se documentan en ninguna otra parte: *Amusdia* o *Mausdia* (insc. 28); *Moueq(um)* (132), *Tintio* (99); *Tamanicum* (107); *Vcabba* (140). Siempre es posible que el hápax se deba a una confusión del lapicida, como los autores sospechan en la insc. 56, que reza *Sadina*, corregido en *Sabina*.

En cuanto al material fotográfico, parece que se ha primado en ocasiones ofrecer una panorámica general de las piezas, sacrificando la lectura; como excepción tenemos las inscripciones que aparecen en págs. 133 y 243, donde se ofrecen fotos generales y de detalle.

El estilo y la sintaxis son ligeros, directos e inducen a pocos equívocos: algunos de los que he encontrado (más erratas que errores), pueden recogerse aquí sin ningún afán de crítica oportunista. En pág. 24, la frase *adolece de comprobación* debería decir *adolece de falta de comprobación*. En las págs. 60 y 67, se desliza *procuraron hacerlo* como traducción del latino *faciendum curaverunt*; creo que una traducción más apropiada sería (como aparece en el resto de los lugares) *se ocuparon de hacerlo*.

En resumen, y retomando lo que decía al principio, nos encontramos ante una obra completa que ha sabido combinar bien varias disciplinas: la epigráfica propiamente dicha, la histórica, la filológica y la lingüística. En esta reseña he intentado poner de relieve especialmente las dos últimas; otros lo harán con las primeras. Pero el valor que tenemos que destacar todos es el de la seriedad en

el trabajo: ello les ha llevado a adornar, con útiles comentarios, circunstancias de las inscripciones (apuntes sobre cónsules, el banquete del Más Allá, o características de los relojes de sol), que contribuyen a hacer de la obra un producto bien acabado.

El resultado debería ser ejemplo para futuros *corpora* epigráficos.

José María Vallejo  
UPV - EHU

RAYBOULD, M. E., & P. SIMS-WILLIAMS, *A Corpus of Latin Inscriptions of the Roman Empire Containing Celtic Personal Names*, CMCS Publications, Department of Welsh, University of Wales, Aberystwyth, 2007, 283 págs., ISBN 978-0-9527478-7-1.

Eidem, *The Geography of Celtic Personal Names in the Latin Inscriptions of the Roman Empire*, CMCS Publications, Department of Welsh, University of Wales, Aberystwyth, 2007, 210 págs., ISBN 978-0-9527478-6-4.

Se nos presenta en esta ocasión una obra doble dedicada, como sus títulos indican, al estudio de material celta contenido en nombres de persona, localizados espacialmente en territorios celtas de Europa, y temporalmente entre los siglos I y III d. C. Los autores entienden que estos antropónimos son una fuente de estudio más idónea del mundo celta, frente al material prehistórico que se suele presentar en algunas obras. El proyecto, propio por tanto de lingüistas, aparece editado en dos volúmenes: el primero, *A Corpus of Latin Inscriptions of the Roman Empire Containing Celtic Personal Names* (en adelante, *CLI*), tiene una entidad suficiente para constituir una unidad temática; pero el segundo, *The Geography of Celtic Personal Names in the Latin Inscriptions of the Roman Empire* (en adelante, *GCPN*), está supeditado al primero como material de apoyo gráfico y explicativo. Dicho esto, sólo cabe añadir que ambas obras se complementan en el propósito de los autores: el estudio de las inscripciones más distintivas a su juicio de entre las que contienen nombres compuestos, el tipo de antropónimo celta más fácilmente reconocible.

La ingente labor de análisis de unas 45000 inscripciones se realiza a través de una obra de conjunto como es el *Onomasticon provinciarum Europae Latinarum* (*OPEL*) que, desde 1994 y hasta 2002 ha publicado en cuatro volúmenes B. Lörincz (con F. Redö como coautor del primer volumen); esta obra, continuación lógica de A. Mócsy (*Nomenclator provinciarum Europae Latinarum et Galliae Cisalpine cum indice inverso* de 1983), recoge los nombres de persona de casi todos los altares y lápidas del Imperio romano. Estos documentos son,

a juicio de los autores, herramientas más fiables que el metal, la alfarería o el resto de los instrumentos domésticos. No obstante, una vez seleccionados de *OPEL* los nombres objeto del estudio, está claro que los autores han profundizado más en el análisis de cada una de las inscripciones (814, salvo error en la cuenta). Creo que la labor de expurgo ha sido concienzuda y espero que el proyecto en el que los autores están inmersos no se detenga aquí; con el afán de que sigan trabajando en la misma línea escribiré las siguientes líneas, confiando en que les puedan ser de utilidad.

El primer volumen (*CLI*) tiene poco que comentar; está concebido como el corpus de las inscripciones que contienen los nombres celtas de atribución más segura (págs. 1-259); es seguido por la Bibliografía (págs. 260-263), las Concordancias (264-274) y un Índice de nombres y geográfico (275-283).

La única objeción que se le podría poner es (como ya señalan los autores en pág. 3) que la fuente de su estudio, *OPEL*, no recoge en realidad todas las inscripciones ni todo el territorio que ocupó el Imperio. A él se escapan la Italia peninsular y África; aun así, es cierto que quedan salvadas las regiones celtas, fuera de las cuales es poco probable encontrar onomástica celta. Aquí llegamos a otro pequeño escollo, como es la consideración sobre la celticidad de un nombre; los autores interpretan como celta un nombre de acuerdo con su etimología, sin otros argumentos geográficos o del resto de la inscripción (*GCPN* pág. 2). De esta manera, no hay problemas en analizar como celtas formas del tipo *Cassi-vellaunus* o *Ver-cassi-vellaunus* (*GCPN* pág. 1). Son conscientes de que es más problemático considerar nombres simples como *Cassa* o *Cassius* (que pueden tener varios orígenes) o nombres compuestos con prefijos que hallamos en más lenguas, como *ad-* o *di-* (*Atest-* o *Diucciis*), o con otros prefijos menos habituales como *ci-* (*GCPN*, pág. 1). El hecho de que un nombre se analice sin otra consideración que su etimología me da pie a hacer una reflexión metodológica: desde Holder (*Alt-celtischer Sprachschatz*, 3 vols., Graz 1896, 1904, 1907 [reimpr. 1961-2]) se considera como celta la forma hispana *Admata* (HIS 05 en *CLI*; también *Admatius* en NAR 022), con la segmentación *ad-mata* ('muy

buena'). Si evitamos el prejuicio en su análisis, podemos segmentar igualmente *a-dmata* que, a través del griego, interpretaremos como «indómita, no sometida». En realidad, el nombre aparece en una inscripción emeritense donde también hay un *C. Iulius Lydus*, con un *cognomen* griego, sin muestras del indigenismo que se requeriría para considerar celtas a los individuos. Creo que nos encontramos ante ciudadanos libertos que poseían un *cognomen* griego. Otras formas avalan esta opinión: la variante *Admetos* (nombre de un mítico rey de Tesalia que tomó parte en la expedición de los argonautas) también se documenta, y se puede considerar forma jónico-ática de *Admatos*, variante doria. En este caso, son otras consideraciones no exclusivamente etimológicas las que nos harían decantarnos en sentido diferente.

En otro orden de cosas, tampoco el análisis etimológico soluciona en última instancia todas las dudas que recaen sobre la construcción o segmentación del nombre: por poner otro ejemplo, con frecuencia se ha analizado como ditemático el nombre *Caturic(i)us*, que los autores recogen en su *Corpus* en tres inscripciones hispanas y una lugdunense como compuesto de *-rix*. Una raíz como ésta (en celta *-rig-*) habría formado un compuesto con la forma *Caturig(i)us* (existente en una de las inscripciones de Bélgica). A pesar de las vacilaciones fonéticas y epigráficas que se produjeron entre *C* y *G*, no creo que una forma tan bien documentada y tan 'estable' como *Caturic(i)us* pueda ser analizada sino como un derivado en *-i-co-* a partir de una base *Caturus* o *Caturo* (también existentes; cf. la idea ya en Lejeune, *EC* 19, 1982, 112, n. 15).

Parece claro que el estudio exclusivo de la etimología no es suficiente herramienta para alcanzar las conclusiones que los estudios onomásticos pueden aportar aplicando diferentes tipos de análisis, y nos limita en cuanto a las posibilidades de interpretación de otros fenómenos que se produjeron en la antigüedad, como la creación de híbridos entre elementos celtas y otros (¿qué lengua hablaría un individuo como *Dannorix* de *CLI* AQV 01, con un nombre mezcla de aquitano y celta?). Existen varios detalles más que podrían comentarse en lo referente a la selección del material: no quiero ser excesivamente riguroso en detalles pequeños.

En consecuencia, y aplicadas todas las variables de compensación según el número de epígrafes, habitantes, etc., estas obras nos muestran que el porcentaje mayor de nombres compuestos se concentra en Bélgica, Narbonense, Nórico y Panonia (tabla en *GCPN* pág. 75); no se corresponde exactamente con una mayor cantidad de inscripciones: sí en Bélgica o Narbonense, pero no

en Italia o Dalmacia. La proporción de compuestos es también débil en Hispania o Britania (pág. 21).

El segundo volumen (*GCPN*) sirve a modo de apéndice al primero, si bien recoge interesantísimos aspectos del análisis y los criterios utilizados en los listados del primer volumen. En primer lugar, reúne una lista de los nombres que combinan alguno de los 90 elementos del índice de Evans, *Gaulish Personal Names* (*GPN*). Una lista *b* recoge los nombres que combinan elementos de la primera con otros que no aparecen en el índice de *GPN*. La tercera lista enumera las formas cuyos elementos faltan de la lista de *GPN*: no cabe duda de que es esta lista la que más controversia puede suscitar, dado que la consideración como celta del nuevo material epigráfico (como el *HIS* 07, 17, 20 *Andercus*) se basará en elementos y nombres menos atestiguados. Después, se incluye una lista de nombres rechazados, muy interesante, que requerirá, por parte de otros investigadores, una atención especial. Los comentarios etimológicos son, en palabras de los autores, breves, con preferencia por establecer un corpus de formas de celticidad probable.

En pág. 6 dan cabida al problema de los falsos amigos, con algunos ejemplos que se pueden comentar: el caso del aquitano *Anderitia* podría entenderse como celta *ande-* + *ret(t) / rit(t)* pero los autores interpretan (creo que acertadamente) como vasco-aquitano. Es destacable también el ejemplo de *Ratumedia*, segmentable como celta *ratu-media* o como un nombre etrusco. Yo me atrevería a incluir también algún nombre como *Tascaceris* (*CLI* *HIS* 16, definido en *GCPN* pág. 23 como de «debatable Celticity»), que podría ser el genitivo latino de un nombre ibérico en *-r* y no un compuesto celta con *-rix*. El asunto de los falsos amigos da pie para hablar del problema de nuevas inclusiones a las listas, como en el caso de *HIS* 03 *Secoesus*, a partir de la raíz *sego-* y *-uesu* aunque el hispano *Vesuclotius* es rechazado porque *uesu-* no suele aparecer en primer lugar del compuesto. A pesar de todo, siempre es más sencillo introducir como novedades algunas formas del tipo *Congonneto-dubnus*, aunque sean únicas. Un estudio interesante que podría hacerse en el futuro sería recoger los antropónimos compuestos que aparecen documentados más de una vez: eso daría un especial valor a la productividad y vigencia de algunas formaciones ditemáticas.

A continuación, el cuerpo de la obra lo conforman los listados de nombres, ordenados a partir de sus componentes: una primera lista permite encontrar un nombre por su primer término de compuesto. La segunda, según el resto de los elementos (segundo y, eventualmente, tercero) y, por último, la tercera

según su localización, con referencias de topónimos antiguos, modernos, provincia romana y país, y una precisa indicación de coordenadas de longitud y latitud. De esta manera, un nombre como *Belinatepus* aparecerá tres veces: en la primera lista en la pág. 42 por *belin-*, en la segunda lista en la pág. 84 por *ad-*, y en la pág. 133 por *tepo-*; además, estará nuevamente incluido en la tercera.

La obra se concluye con un mapa de elaboración propia, como es el de la distribución europea de compuestos, donde puede verse la concentración específica (ya señalada anteriormente) en Bélgica, Narbonense, Nórico y Panonia.

Para finalizar, quisiera que quedara patente mi favorable opinión de la obra que nos presentan los autores; en un terreno como la onomástica siempre es difícil ser original y aportar métodos e ideas nuevos, sobre todo cuando el objetivo es seguir los pasos (o rechazarlos) de autoridades en materia onomástica gala como D. Evans o K. H. Schmidt. El proyecto iniciado por los autores ha dado los primeros frutos; esperemos que lo siga haciendo.

JOSÉ MARÍA VALLEJO  
*Departamento de Estudios Clásicos*  
*U.P.V. / E.H.U.*